

minuto de su tiempo a discutir con un individuo que podríamos llamar hoy "gusano" como Ravines.

JW: Hablando de aquí de México. Aquí los comunistas querían conquistar la Secretaría de Organización y Propaganda de la CTM con Miguel Velasco. Pero parece que no pudieron y Fidel Velázquez salió de ese puesto tan importante, y Velasco tuvo que comprometer su posición y entrar a ser secretario de Educación y Problemas Culturales...

VLT: Ya he dicho que gracias a mí se dieron dos puestos en la dirección de la CTM a los elementos del Partido Comunista Mexicano. Desde el punto de vista de su fuerza real numérica no merecían ningún puesto; pero como se trataba de unir a todas las corrientes de la opinión revolucionaria y no sólo a los sindicatos, yo logré que mis compañeros aceptaran darle al Partido Comunista dos lugares. Claro que ellos querían, después de la Secretaría General, el lugar más importante; pero no tenían fuerza para poder justificar su petición. Por eso es que se le dejó a Velasco como secretario de Educación en el seno de la dirección nacional de la CTM.

JW: Ellos dijeron en 1937 que tenían 12 mil miembros activos y esperaban tener hasta 30 y 40 mil antes del fin de año.¹¹

VLT: Yo no sé cuántos miembros tenían; pero evidentemente que fue la época en que tenían mayor número de miembros, sólo que habría que examinar qué clase de miembros. Entraban en grupos al Partido Comunista, porque la situación política era favorable; pero así como entraban en grupos salían también en grupos. No era que creciera orgánica e ideológicamente el Partido Comunista. Era simplemente un factor muy circunstancial y, por lo tanto, efímero. La verdad es que ellos no tenían derecho a reclamar ningún puesto importante en la dirección de la CTM, porque su fuerza política y, sobre todo, su fuerza sindical, no correspondía a sus exigencias. Eran dos puestos muy importantes: Educación Ideológica y la Secretaría nada menos que de Asuntos Campesinos de la dirección de la CTM; pero no supieron aprovechar ese momento, es decir, no cumplieron plenamente con sus obligaciones. Y cuando, poco tiempo después de creada la CTM, trataron de alcanzar no sólo la Secretaría de Organización, sino aún la Secretaría General, desplazándome a mí, su actitud era realmente absurda y por eso fueron derrotados de una manera aplastante y cometieron el error de dividir a la CTM la forma en que ya expliqué.

JW: Ustedes formaron la CTM entre el 21 y el 24 de febrero de 1936. ¿Cree que usted podría haber formado la organización sin los esfuerzos de Calles...?

¹¹ *El Machete*, 30 de enero de 1937.

VLT: ¿Es decir, sin la crisis provocada por Calles? Quizá no tan rápidamente; pero sí. Nosotros cuando fundamos la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) dijimos que debíamos luchar para unificar a todos los obreros del país. El proceso de unidad hubiera continuado; pero, naturalmente, la crisis provocada por el general Calles amenazando al gobierno y condenando las huelgas nos facilitó el camino.

JW: ¿Tuvo mucho que hacer en las grandes huelgas ante la actitud de los patrones en Monterrey en 1936?

VLT: La clase patronal de Monterrey tomó la resolución de oponerse a las medidas que estaba dictando el Presidente de la República, Lázaro Cárdenas, y en una actitud de verdadero reto al gobierno empezó a organizar manifestaciones anticomunistas que, en realidad, eran manifestaciones contra el gobierno y concretamente contra mí. Hubo una gran manifestación en Monterrey de miles y miles de gentes organizadas por la clase patronal. En esa manifestación se llevaron letreros de verdadera provocación: ¡Mueran los comunistas! ¡Muera Lombardo Toledano!, etcétera. ¿Cuál era la causa? Que tratábamos de que los patrones firmaran contratos colectivos de trabajo. Si no recuerdo mal —y no hay que olvidar que esta entrevista larga con usted la hago de memoria, sin tener apuntes, sin disponer de documentos; pero tengo buena memoria todavía—, la causa fue la lucha de los trabajadores contra la empresa llamada Vidriera de Monterrey. Ahí comenzó el conflicto. Los patrones de aquel centro industrial se dieron cuenta de que si aceptaban un primer gran contrato colectivo de trabajo seguirían las demás fábricas, y como ellos habían formado sindicatos blancos, como en la Cervecería de Monterrey, en la fundidora y en otras industrias, se opusieron a nuestra actitud y organizaron esa manifestación. Por cierto que contrataron a una empresa cinematográfica para que tomara una película. Ese es un hecho muy interesante que debe ser recogido en esta entrevista.

La empresa cinematográfica llevó a su personal a Monterrey; pero cuando estaba trabajando en un camión, pasaban grupos insultándome a mí en lo personal de una manera muy grave. Como pertenecían a un sindicato, el de su profesión, se negaron a seguir tomando la película; pero los patrones regiomontanos los amenazaron diciéndoles: si ustedes no continúan les vamos a echar la muchedumbre encima para que los maten. Entonces siguieron trabajando. Cuando concluyeron y vinieron a México me informaron de lo acontecido. Les dije: "Ustedes cobran su salario por su trabajo, cuando la película esté lista no la entreguen a la empresa que los contrató, sino que me llaman a mí". Ya que hubo concluido todo me informaron que estaba la película lista para ser exhibida. Les dije entonces que se hiciera en el local del Sindicato de Cinematografistas y que invitaran al que había pagado la

película, que era el Centro Patronal de la República, la organización más reaccionaria de la burguesía mexicana. Y ahí estuvo el señor, el presidente del Centro Patronal junto conmigo; pero, claro, la película estaba muy bien hecha y entonces los gritos y los insultos contra mí y contra el Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, les molestaban a las gentes. A mí no. Terminó la exhibición y me dijo el presidente del Centro Patronal: "Bueno, usted es un hombre culto, muy civilizado, a usted no le importa que estas cosas hayan ocurrido y que la película se exhiba". Le dije: "No me interesa eso; esa película es mía". "¿Cómo? —dijo—, si yo la pagué". Contesté: "Sí; pero yo voy a disponer de ella". "Pero eso es un robo". "Sí, señor —le contesté—, es un delito el que voy a cometer. Usted se retira de este local y yo me quedo con la película". "Pero señor —dijo— eso es un atraco, una infamia". "Llámela usted como quiera. Yo soy abogado y sé que estoy cometiendo un robo. El robo consiste en apoderarse de una propiedad inmueble sin consentimiento de su dueño y empleando inclusive la violencia. Acúseme ante los tribunales". Entonces se puso furioso y salió de ahí. Yo tomé la película, la llevé a Palacio Nacional y le dije al Presidente de la República: "Aquí está esta película, si usted quiere entréguela a sus propietarios; pero esa es una cosa tremenda porque está hecha para exhibirse en el extranjero más que en México". Se la dejé. Ignoro si el general Cárdenas la conserva o la quemó.

La lucha en Monterrey era una lucha perfectamente sencilla y simple. Nada más organizar sindicatos y pedir contratos colectivos de trabajo. Pero todavía hoy, a tantos años de distancia, la clase patronal de Monterrey sigue con el mismo método: impedir que los obreros se organicen y muchos de los sindicatos que existen son sindicatos blancos.

JW: Había muchos conflictos entre los patrones y los obreros; pero también había conflicto entre los obreros y los obreros. Por ejemplo, había un problema que duró mucho tiempo, meses y meses, con muchos heridos y muertos, en Atlixco, Puebla, entre los cromistas y los cetemistas. ¿Quiere explicar un poco más este problema y las actuaciones de usted, pues los cromistas acusaron a los cetemistas en los periódicos de ser líderes de gánsters, etcétera?

VLT: La verdad es que la CROM había quedado reducida a dos o tres pequeñas regiones industriales del país, después de nacida la CTM. Entonces resistieron a que los trabajadores espontáneamente, como querían hacerlo, se agruparan en el seno de la CTM y ahí comenzó el conflicto. Entonces los líderes de la CROM en Atlixco empezaron a usar las armas en contra de los trabajadores, que sí querían unirse a la CTM.

Esa fue una lucha intergremial; pero no de las masas obreras, sino de los líderes, y todavía hoy en Atlixco subsiste esa situación. Han pasado muchos

años desde entonces; pero ahí impera el terror, de tal manera que un obrero que se atreva, ya no digamos a pensar en asociarse en alguna otra central, sino que critique a algunos de sus líderes, desaparece. La calma que se disfruta en Atlixco es una calma de sepulcro. Ahí no hay movimiento obrero. Ahí no hay más que una organización férrea de gángsters dispuestos a todo. Esa es la historia triste de esa región del país.

JW: ¿Quién controla Atlixco?

VLT: La CROM...

JW: ¿La CROM triunfó? ¿La CTM nunca ganó entonces...?

VLT: La CTM ganó poco después, gracias a que nosotros nos empeñamos y a que el Presidente de la República envió unos inspectores del trabajo, y dijo que todos los obreros quedaban en libertad de afiliarse a cualquier central. Entonces ganamos la inmensa mayoría de los trabajadores. Pero después que la CTM entró en decadencia, cuando yo ya no la dirigía, volvieron los antiguos líderes de la CROM a tener más influencia y con procedimientos gangsteriles a controlar la mayor parte de los sindicatos.

JW: Aunque la CTM dio un paso adelante en unificar a los obreros todavía no formó un frente popular, estando el Partido Comunista Mexicano y la CTM en conflicto, acerca del frente popular antiimperialista. Así habrá sido muy difícil conseguir un frente popular. Aunque usted en 1936 criticó a los comunistas mexicanos como más leales, más fieles a su partido que a la CTM, al venir el señor Earl Browder de los Estados Unidos y otros representantes del COMINFORM, de la Tercera Internacional, en junio, parece que los comunistas se decidieron a seguir otro rumbo. Usted había convocado para un frente popular el 13 de noviembre de 1937, a fin de respaldar al general Cárdenas, y en junio de 1937 Laborde llamó a la unidad. Entonces ya existían las condiciones, tal vez, para construir un frente popular. Cárdenas no habló mucho de esto; pero él dio fin a la costumbre de coleccionar el séptimo día de salario de los trabajadores del Estado para mantener el partido oficial. Y en diciembre, Cárdenas empezó a hablar de un partido revolucionario mexicano, un tipo de frente popular, que fue su propia idea. Podemos decir que de todas las acciones anteriores de 1937, desde 1934, Cárdenas derivó la idea de formar un frente popular; pero un frente popular en la forma de un partido oficial, un partido revolucionario mexicano con los representantes de los sectores.¹² ¿Quiere usted comentar sobre esto?

¹² Véase Lyle C. Brown, "General Lázaro Cárdenas and Mexican Presidential Politics, 1933-1940; A Study in the Acquisition and Manipulation of Political Power", PhD. thesis in government, University of Texas, 1964.

VLT: Hay que establecer las cosas por orden cronológico para no caer en confusión. Ya dije que después de que denuncié a la clase obrera mexicana, a la clase obrera internacional, y a los dirigentes del Partido Comunista Mexicano por haber dividido la CTM, se provocó en las filas de los propios comunistas una situación crítica. En efecto, vino a México Browder, que era el secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, acompañado de otro delegado de la Internacional Comunista para examinar lo que había ocurrido aquí. Como se dieron cuenta de que los dirigentes del Partido Comunista Mexicano habían cometido un acto tremendo de división, los condenaron. Dijeron que habían cometido esa falta grave y que debían pagar las consecuencias. Fue entonces cuando después se reunió un congreso extraordinario del Partido Comunista y su dirección fue expulsada. Pero esto no tuvo nada que ver con los hechos posteriores.

No es cierto que hayamos preconizado el frente popular desde el año de 1934. Estábamos sosteniendo una línea estratégica y táctica de unidad de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias de México, para hacer avanzar progresivamente a nuestro país. Cuando después de la crisis provocada por la dirección del Partido Comunista fue Laborde obligado a reconocer sus errores, entonces pasó al otro lado: de una actitud sectaria a una actitud que pudiéramos llamar oportunista. Entonces fue cuando lanzó la consigna de “unidad a toda costa”, reconociendo las fallas tremendas del Partido Comunista, la necesidad de luchar junto con el compañero Lombardo Toledano!..., etcétera.

JW: Cambiaron su lema de “ni con Calles ni con Cárdenas...”

VLT: Sí, ellos, como sectarios, dijeron que la crisis provocada por Calles contra Cárdenas era un pleito entre la burguesía y que no tenía nada que hacer la clase obrera. Nada más que ellos, los del Partido Comunista, no tenían nada que hacer con la clase obrera. Por eso no tuvieron ninguna intervención en aquella crisis. Posteriormente, cuando la acción del gobierno de Cárdenas, que era una acción revolucionaria en todos los frentes, empezó a provocar la presión del extranjero, que se vino a agudizar y a hacer crisis definitiva con la expropiación del petróleo, yo me di cuenta de que había llegado el momento de declarar disuelto el viejo partido del gobierno —PNR— y unir todas las fuerzas del país para evitar un golpe de Estado contra el presidente Cárdenas y para hacer posible la transición pacífica del poder.

Entonces estuvo de acuerdo Cárdenas y convocamos a una asamblea en la que la clase obrera fue la que llevó la dirección. Se realizó en el Palacio de las Bellas Artes. Estaban representados los campesinos, los obreros, los jefes del ejército como ciudadanos, y el sector que desde entonces se llamó “popular”, por llamarle de alguna manera, pues eran los políticos que no

estaban encuadrados ni en el movimiento obrero ni en los campesinos ni en el ejército. Discutimos qué hacer; pero no porque hubiéramos pensado que había llegado el momento de hacer un frente popular a la europea, sino porque había que agrupar a las fuerzas decisivas de México, de hacer la unidad entre ellas y evitar trastornos, como acabo de indicarlo, inclusive una guerra civil en nuestro país. Las compañías petroleras expropiadas estaban dando mucho dinero. Aquí actuaban la Falange Española también y la Quinta Columna Nazi. Teníamos muchos enemigos, aparte de que el general Calles todavía tenía influencia en el país, a pesar de que había sido expulsado.

Así nació, no un frente popular, repito, a imitación del europeo; nació el frente popular democrático o el frente nacional por razones mexicanas para hacerle frente a todos los enemigos del gobierno y de la Revolución.

Surgió entonces el Partido de la Revolución Mexicana —el PRM— no como un partido permanente, sino como una alianza entre la clase obrera, la clase campesina, el ejército y los sectores de la clase media dedicados a la política. Esa fue la causa, el origen del PRM. Pero el frente popular concebido a la europea nunca se realizó en México.

JW: ¿El PRM, como se organizó, tenía cuatro sectores, cada sector con poderes iguales...?

VLT: Sí, con poderes iguales, porque en la dirección del PRM estaban representados los cuatro sectores: la clase obrera, la clase campesina, el ejército y también lo que pudiéramos llamar clase media; pero eso terminó inmediatamente después de la transmisión del poder. El presidente Manuel Ávila Camacho retiró al ejército del PRM y quedó entonces este organismo sólo reducido a los tres sectores: el obrero, el campesino y la clase media.

JW: En la próxima sesión quisiera que hablara sobre la transmisión del poder y la forma en que escogieron los sectores al Presidente que regiría durante el sexenio de 1940 a 1946.

EL GENERAL MANUEL ÁVILA CAMACHO Y LAS REFORMAS AL ARTÍCULO 30. CONSTITUCIONAL

7 de enero de 1965

JW: Quisiéramos preguntarle acerca de una aparente contradicción entre los principios del PRM y el pensamiento de Cárdenas, porque éste quería establecer la democracia de los trabajadores y, al mismo tiempo, la autoridad del Estado.

VLT: Si entiendo bien la pregunta que usted acaba de formular, yo diría lo siguiente: a la hora de discutir los principios, es decir, las ideas fundamentales del programa inicial del PRM, la clase obrera, representada principalmente por la CTM, luchaba porque en la declaración de principios, en el estatuto del nuevo partido político, se establecieran las ideas fundamentales del proletariado que son: el reconocimiento de la lucha de clases dentro del proceso de la sociedad capitalista y, al mismo tiempo, la necesidad de ir avanzando cada vez más en el sistema democrático de gobierno. Estas ideas fueron aceptadas por la Asamblea Constituyente del PRM; pero el presidente Cárdenas hablaba de que esos principios eran justos y correctos, y de que también debía haber sentido de responsabilidad en los trabajadores, exigiendo de éstos disciplina de sus propias convicciones, a sus objetivos. Estaba hablando como Presidente de la República en un momento histórico muy difícil, o sea ante una situación que requería una unidad monolítica de todas las fuerzas democráticas del país ante las presiones del extranjero, con el objeto de no abrir la puerta a los enemigos del movimiento revolucionario de México.

No creo, por esta razón, que se pueda llamar exactamente una contradicción de la ideología revolucionaria y la exigencia de la disciplina. No es una cuestión de interpretación de las palabras, sino de la realidad que se estaba viviendo en aquel momento histórico.

JW: ¿Usted ve las corrientes mundiales más importantes que la situación de México?

VLT: No, de ninguna manera. Pero es que en México la situación que se había creado no dependía solamente de nosotros. Dependía de fuerzas extrañas. Además de las compañías petroleras que tenían evidentemente una gran influencia entre sus respectivos gobiernos, tanto en los Estados Unidos como en la Gran Bretaña y en Holanda, actuaban en México con toda libertad y en una actitud agresiva la Falange Española y una serie de grupos de los alemanes residentes en México que estaban al servicio de la Alemania nazi. Eran, por lo menos, tres factores extraños a nuestra tradición que estaban saboteando la obra del gobierno, como los hechos lo probarían después. Y si a eso se agrega que la Iglesia católica participaba de los mismos propósitos de la Falange Española, de la Quinta Columna Nazi y de las compañías petroleras, se comprenderá que ante esta situación muy real y muy peligrosa era indispensable estar llamando constantemente a la unidad de las fuerzas democráticas en México para hacer frente a este peligro.

JW: ¿Usted, como representante de la CTM, puede decirnos cómo los sectores iban a auscultar entre sí mismos y a anunciar al público quién sería su candidato para la Presidencia en 1940?

VLT: En México había la costumbre de que empezaban a surgir los nombres de los precandidatos a la Presidencia dentro del sector revolucionario indistintamente, de organismos campesinos, obreros y de elementos de la clase media, ya en la ciudad de México o en las capitales de la provincia. De acuerdo con esa tradición, la CTM, que yo presidía, fue la primera en plantear el problema de la sucesión presidencial. En una reunión del Consejo Nacional de la CTM, si no recuerdo mal, se discutió este punto. ¿Cuál va a ser la posición de la clase obrera ante la sucesión presidencial? Y resolvimos apoyar entonces la candidatura del general Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa. Inmediatamente después de tomado el acuerdo nos trasladamos a su casa y le comunicamos la decisión de postularlo candidato. Contestó que aceptaba su postulación y, posteriormente, la CNC hizo una gran asamblea apoyándolo también. Ávila Camacho asistió a esa reunión y los demás grupos y sectores se unieron a su candidatura, de tal manera que fue ya, en la práctica, la candidatura unánime de los sectores que componían el PRM.

JW: El 20 de febrero de 1939 usted habló al Consejo Nacional de la CTM para decir que un candidato del proletariado sería un factor decisivo para ayudar a la división del fascismo y que sería necesario buscar otro tipo de candidato. El 22 de febrero el Consejo Nacional resolvió apoyar a Manuel Ávila Camacho y después la CNC dijo lo mismo. Y creo que después de eso Manuel Ávila Camacho aceptó la candidatura; y Miguel Alemán, que era en aquel entonces gobernador de Veracruz, aceptó dirigir la campaña. ¿En la reunión del Consejo Nacional ustedes decidieron apoyar a Ávila Camacho por su posición, por sus años de experiencia, o verdaderamente tuvieron que recurrir a los trabajadores para ver a quién querían? Porque aun en países más desarrollados, donde hay menos analfabetismo, donde todos tienen un nivel de educación superior, la gente no sabe a veces dentro de su partido a quién van a elegir. ¿Cómo pudieron saber los trabajadores, y cómo pueden saber aún hoy, quién sería el mejor candidato? Ellos no tienen preparación para entender las cosas tan complicadas del mundo y de México. ¿Cómo puede funcionar una democracia de este tipo?

VLT: Yo expresé, cuando algunos elementos de la política del país —elementos importantes— pensaban en mi posible candidatura como sucesor del general Cárdenas, que si aceptaba, en lugar de ser mi candidatura un factor de unidad ante el peligro de guerra, iba a ser o podría ser un factor de división. Porque era claro para todo el mundo que no todos los elementos de la corriente más amplia democrática del país estaban de acuerdo con mi filosofía social y mis puntos de vista particulares. Entonces el problema, por lo que a mí se refería, no era saber si yo podría ser el Presidente de la República, sino

evitarle a mi patria un problema grave como hubiera sido si yo acepto mi postulación como candidato a la Presidencia de la República. Yo siempre he resuelto las cosas en función del interés general y no del mío. Claro que es una cosa muy importante y un gran honor ser candidato a la Presidencia de la República y aún mayor poder jefaturar el gobierno de la nación. Pero yo sabía que aun llegando a la Presidencia de la República, mi presencia al frente del Estado, ante la proximidad de la guerra, podría haber traído para México un grave conflicto. Si las compañías petroleras y otros elementos no habían tenido bastante fuerza ante el presidente Roosevelt para decidirlo a una acción abierta contra México quizá mi presencia al frente del gobierno de México sí hubiera sido un pretexto extraordinario para intervenir en México de muchos modos. Yo no quería que esto ocurriera en mi país y por eso declaré que un candidato del proletariado, como era yo, no sería un factor de unidad en aquel momento preciso.

Ahora bien, la Confederación Campesina Mexicana dijo lo mismo. ¿Por qué? Porque habíamos discutido también con los dirigentes de esa organización. Fuimos creando una atmósfera previa importante y clara para decidir en favor de un individuo de unidad y no de división. ¿Cómo decidió el Consejo Nacional de la CTM su apoyo a Ávila Camacho? Usted dice que en muchas partes del mundo, con mayor desarrollo histórico que el de México, es muy difícil también para los trabajadores y, en general, para los ciudadanos, poder valorizar los hechos internacionales e, inclusive, los acontecimientos domésticos, y que muy pocos están en aptitud de dar su voto de una manera consciente. Que si eso ocurre en naciones más adelantadas que en la mía, ¿cómo podría entonces en México hablarse de democracia sin la auscultación de la base de las agrupaciones antes de que la dirección tome acuerdos de esa significación? Pero yo le contesto diciendo que en todas partes del mundo son los dirigentes superiores de una organización, que gozan de la confianza de las masas, los que dirigen y, en última instancia, los que deciden.

Cuando el Consejo Nacional de la CTM se reunió, estaba integrado por todos los líderes y cuadros dirigentes de la clase obrera en toda la República. Y ese estado mayor fue el que deliberó, el que discutió y el que decidió y, posteriormente, el que explicó a los trabajadores y a todos los mexicanos por qué había tomado el acuerdo de apoyar la candidatura del general Manuel Ávila Camacho y recibió la confirmación de todos, en el sentido de que habíamos obrado bien.

JW: Muchos que se dedican a la ciencia de la política, aquí y en el extranjero, han dicho que México es un país de individualistas, de sicología personalista, porque las ideas que se manejan pueden tener valor en un momento

determinado; pero lo que decide es la opinión de los caudillos o de los líderes. Por eso cuando se designó a Ávila Camacho como candidato a la Presidencia, bastó que Cárdenas lo quisiera para que así se hubiera resuelto el problema de la sucesión presidencial. Por eso existe la opinión de que el factor que decide la política mexicana es el individualismo o el personalismo, como en 1940.

VLT: Eso es falso. Completamente equivocado. Fuera de la verdad. En primer lugar, en México existe un sistema que se llama presidencial. No vivimos en un régimen parlamentario. Pero el Presidente no obra de una manera arbitraria. Quiero recordar solamente un hecho. Cuando don Venustiano Carranza llegó a la ciudad de México victorioso, después de que la Revolución en su aspecto armado había terminado, inauguró una nueva época en la historia del país. Su poder era casi absoluto y pensando seguramente que él podía imponer su pensamiento a todos los mexicanos, creyó que el Presidente de la República debería ser la persona que él decidiera. Pensó entonces en un individuo que era absolutamente desconocido. No sabía el pueblo mexicano quién era. Era un extraño para la vida política del país. Se trataba del ingeniero Bonillas. La opinión pública se sorprendió cuando surgió la candidatura de Bonillas. Entonces las fuerzas armadas, que tenían como jefe y como representante indiscutible al general Álvaro Obregón, rechazaron la idea de Carranza; a pesar de todo su poderío político y militar, se levantaron en armas contra el gobierno e inclusive le costó la vida a Carranza por haber pensado en que se podía imponer a un desconocido ante la fuerza de la opinión que señalaba a Álvaro Obregón como el sucesor natural del presidente Venustiano Carranza.

De tal manera que no se puede decir que lo que el Presidente opina todo el mundo lo acata. Depende de que el Presidente de la República no se equivoque y para que no se equivoque necesita conocer la opinión de las fuerzas, de los líderes y de las fuerzas reales de México.

Antes de que el presidente Cárdenas pensara en la candidatura de Ávila Camacho, los jefes del ejército discutieron por su cuenta; pensaron los jefes de la clase obrera también y los de la clase campesina. De tal suerte que la decisión de Cárdenas en este sentido fue, más que de su propia voluntad, la de respetar la opinión ya creada sin haberle consultado a él previamente, entre todos los dirigentes políticos de la nación. Cárdenas aceptó ese principio por respeto democrático a la mayoría de las fuerzas reales de México; pero no se le ocurrió un buen día pensar en Ávila Camacho para que acatará su juicio mecánica y subordinadamente. Si hubiera pensado en Francisco J. Múgica, tampoco se hubiera aceptado de un modo incondicional. Lo que se dice en contrario son interpretaciones falsas de los hechos.

La verdad es que Francisco J. Múgica no tenía el apoyo del ejército. Eso es evidente. Múgica no tenía el apoyo de la clase obrera. Tenía el apoyo de unos cuantos. Claro, era un hombre que había tenido una participación importante, un hombre limpio, honesto, radical en ciertos sentidos, nada más. No era un socialista, era otro tipo de hombre; pero carecía de bases reales su candidatura. En tanto que cuando las fuerzas verdaderas del país se agruparon y decidieron que había que pensar en un hombre que hiciera frente a la guerra, Ávila Camacho contó con esas bases y esa fue la causa por la cual Cárdenas estuvo de acuerdo con la candidatura de Ávila Camacho.

JW: Usted dice que Múgica no fue socialista. Muchas personas han dicho que él fue comunista.

VLT: Bueno, depende de cómo se entiendan las palabras. Pero no creo que fuera precisamente comunista, porque él influyó mucho para que viniera León Trotski a México en calidad de asilado. Y esa simple circunstancia sirve, para quien entienda lo que es la lucha del comunismo y del socialismo, ese hecho sirve para demostrar que Múgica no era un comunista.

JW: Muchas personas han dicho también que Múgica, general del ejército y diputado del Constituyente, que conocía los problemas económicos, tuvo su parte en la expropiación del petróleo. Otros han dicho que él fue el que redactó el mensaje de Cárdenas al pueblo del 18 de marzo de 1938. Se dice también que siendo Múgica un radical y amigo influyente de Cárdenas, cuando el movimiento de Obregón contra Carranza, se escondió en la Huasteca en donde se hallaba Cárdenas como comandante militar. Todo ha hecho suponer que fue no sólo su amigo, sino también su colaborador permanente, y por eso se le atribuye su intervención en muchos de los actos importantes de Cárdenas.

VLT: No puedo contestar esas preguntas, porque desconozco las relaciones íntimas de Cárdenas y Múgica. Pero lo que es un hecho es que fueron muy amigos, y que Múgica, poco más viejo que Cárdenas, con mayor experiencia que él por haber tenido una militancia política mucho más amplia, debe haber influido en el pensamiento de Cárdenas en determinados momentos. Lo que a mí me consta es que el general Cárdenas —y creo haberlo dicho en alguna de las entrevistas anteriores— ante dos caminos que planteaba, no Múgica, sino la vida de México, optaba invariablemente por el camino que a nuestro juicio era el correcto, el avanzado, el revolucionario. Y en eso estriba su mérito histórico. Cuantas veces le planteé problemas al presidente Cárdenas los resolvía inmediatamente sin consultar con Múgica ni con nadie. Era un hombre que tenía la bastante sensibilidad para poder decidir por sí mismo. Ahora que en ciertos aspectos, en ciertas ideas, el general

Múgica haya influido en él, es posible; pero eso no es un factor que haya determinado la historia de México.

JW: Bueno, en este aspecto ¿cree que Cárdenas y ustedes percibieron bien la situación? ¿Fue un éxito escoger a Ávila Camacho sobre Múgica? Le pregunto esto porque Ramón Beteta nos ha dicho que en conversación con el general Cárdenas éste le dijo al respecto que de lo único que se arrepentía era de no haber llevado la Revolución más adelante en 1940.

VLT: Es muy fácil hablar del pasado muchos años después de que las cosas ocurren. Si yo hubiera hecho esto, hubiera procedido de otra manera. Esa no es una forma de juzgar las cosas. Las decisiones se toman en el momento en que deben tomarse y hay que juzgar la decisión de Cárdenas en función del momento aquel que estábamos viviendo en 1940. Lo demás es hacer literatura retrospectiva. Yo no sé si el general Cárdenas le haya dicho eso a Beteta o no; pero para el fin de la realidad y de la perspectiva de México, esas son cosas de tipo puramente subjetivo que no cuentan para nada.

El hecho es que Cárdenas estuvo de acuerdo en la candidatura de Ávila Camacho y la apoyó abiertamente. ¿Por qué? Porque seguramente consideró que el sucesor suyo o inmediato debía unir a todas las fuerzas ante un peligro real que estábamos advirtiendo todos. Especular acerca de que si hubiera sido mejor Múgica que Ávila Camacho para mí no tiene sentido y no quiero perder un solo minuto de mi tiempo.

JW: Es que todos recurren a su pasado para analizar si hicieron bien o hicieron mal. Por ejemplo Aurelio Maniqueo nos dijo que siempre estuvo del lado equivocado, y que lo mejor para el país fue que él perdió...

Juan de Dios Bojórquez nos dijo que Múgica tuvo problemas con la familia de Cárdenas. Qué Múgica, por ejemplo, siendo secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, castigó a Dámaso Cárdenas por construir mal el camino que va a Guadalajara; por poner una capa de cemento muy ligero; que por eso tuvo que volver a hacerlo; lo cual disgustó a la familia del Presidente. ¿Hechos como esos tienen importancia en la vida política del país?

VLT: No conozco las relaciones que tenía Múgica con la familia del general Cárdenas y, por tanto, no quiero hablar de ellas. Pero lo que sí me consta es que los hermanos del general Cárdenas han actuado siempre por su cuenta, sin someterse a la opinión de Lázaro Cárdenas. Me consta que en muchas ocasiones Dámaso Cárdenas ha obrado sin consultar a su hermano e, inclusive, contra la opinión de su hermano. Por ejemplo, y lo puedo comprobar, siendo Presidente el general Lázaro Cárdenas, muchos michoacanos le pidieron que apoyara la candidatura de su hermano Dámaso Cárdenas para gobernador del estado de Michoacán. El Presidente dijo que no estaba de acuerdo, porque se podría pensar que usaba del poder que tenía en sus

manos para apoyar a un hermano suyo. No creo que estas cosas hayan tenido influencia en las relaciones entre Múgica y el general Lázaro Cárdenas. Son cosas completamente incidentales y de un valor secundario.

En cuanto a que le haya llamado la atención Múgica a Dámaso Cárdenas por haber construido mal el camino, para el cual le dieron una concesión, puede haber sido cierto. Yo lo ignoro. Pero eso no tiene ninguna importancia tampoco. Las familias en México influyen en la vida del Presidente en tanto que él quiere que influyan, como también influyen en otras partes del mundo. La esposa en el esposo, los hermanos en el hermano o los padres en el hijo. Pero eso no hace la historia, y yo no quiero ocuparme de cosas que no tienen valor para mí de ningún modo.

JW: Muchos historiadores quieren ver la historia de este modo para mostrar los vínculos personales y que, en vez de ideas, haya alevosidad personal o algo así... De todos modos Múgica en su declaración del 25 de febrero de 1939, cuando la CTM nombró a Ávila Camacho precandidato, implicó que usted era un oportunista que quería seguir en el poder y sólo pensaba en el frente popular en vez de seguir la Revolución hasta donde fuera necesario.

VLT: Yo no conozco esas declaraciones de Múgica. Las hubiera contestado en el momento en que hubieran sido publicadas. Hasta hoy me entero de que hizo una declaración el 25 de febrero de 1939, llamándome oportunista. Han pasado muchos años desde entonces...

JW: Fue publicada en *El Popular*.¹³

VLT: ¿En el periódico *El Popular*? No, no recuerdo yo que haya publicado eso. La verdad es que las cosas son de una manera diferente. Antes usted me dijo que, para muchos, Múgica era el padre intelectual de Cárdenas y que tenía una influencia muy grande sobre él. Y cómo no tuvo bastante influencia para inclinar su voluntad en beneficio de su candidatura a la Presidencia? Y entonces resulta ahora que yo tenía más influencia que Múgica ante Cárdenas, desde el momento en que yo evité la candidatura de Múgica. Eso es falso completamente. La decisión en favor de Ávila Camacho la tomó Cárdenas por las razones que ya expuse. Múgica era un hombre que tenía méritos indiscutibles; pero era un individualista feroz. Él pensaba que sus opiniones eran las únicas posibles y claro que no contaba con el apoyo de muchas organizaciones por ese motivo. Yo no creo que Múgica haya pensado que era un oportunista, y si lo dijo los hechos demostraron que estaba equivocado. Yo hablaba de unir a las fuerzas decisivas de México, y eso no

¹³ La declaración por los mugiquistas fue publicada en *Excelsior* el 25 de febrero de 1939. *El Popular* hizo caso omiso de esta noticia de primera plana.

era oportunismo, era una realidad. Llevar la Revolución Mexicana más adelante. ¿De qué modo? ¿Hasta dónde? ¿Frente a la Segunda Guerra Mundial? Eso es un infantilismo. Y si se quiere juzgar ese hecho histórico a esta distancia a que nos encontramos de entonces, resulta una especulación y no un conocimiento de la realidad.

JW: Queremos poner en claro su opinión, para que todo esto se dilucide. Hablando de la unión parece que muchas personas creen que con Ávila Camacho retrocedió mucho lo que Cárdenas había hecho. Y por ejemplo, en febrero de 1940 Cárdenas hizo algunos discursos criticando a los trabajadores y sindicatos,¹⁴ y, tácitamente o no, a usted como líder de ellos, tal vez para mostrar que Ávila Camacho no era el escogido, que no era la hechura de los trabajadores.

VLT: Yo no creo que el general Cárdenas haya retrocedido después de haber ayudado y apoyado la candidatura de Ávila Camacho. Cuando Cárdenas dejó el poder se retiró a la vida privada. Entonces comenzó a crearse un clima entre ciertos elementos del propio gobierno contra Cárdenas, llamándolo radical, llamándolo excesivo en sus actitudes y pensamientos para influir en la opinión del presidente Ávila Camacho, con el objeto de que diera pasos atrás en todos los órdenes de la vida pública. Recuerdo que pocos días después de que el presidente Ávila Camacho estaba en funciones, se supo en la ciudad de México que el general Cárdenas había sido envenenado en Michoacán y que el culpable de eso era el hermano de Ávila Camacho, el general Maximino Ávila Camacho. Yo fui a Jiquilpan inmediatamente en donde estaba el general Cárdenas enfermo, y sus médicos me dijeron que tenía un ataque de paludismo, que no había habido ningún envenenamiento. Lo ocurrido fue que, en efecto, determinadas gentes querían que el general Ávila Camacho, Presidente de la República, tomara acuerdos en contra de la política del general Cárdenas, en la cual había participado; pero no lo lograron, porque si Ávila Camacho cometió errores, algunos de ellos muy graves, de los cuales si hay oportunidad los voy a señalar, eso no quiere decir que él tuviera el propósito de deshacer la obra de Cárdenas. Lo que aconteció fue que Ávila Camacho entró al gobierno en el momento en que estallaba la guerra y entonces la economía de México se trastocó por completo, y la vida mexicana se paralizó, como se paralizó la vida en todos los países que participaron en la lucha armada.

JW: Licenciado, hablamos concretamente de los problemas de Cárdenas en esos años. Cárdenas en 1939 decidió reglamentar la ley de la educación

¹⁴ Véase, por ejemplo, *Cárdenas habla*, México, PRM, 1940, 257-260.

socialista en diciembre de 1939. La ley se había puesto en la Constitución en 1934. Esta ley dijo que el edificio en donde la educación religiosa tuviera lugar sería confiscado y el director puesto en prisión hasta dos años y los profesores seis meses; la ley dijo, también, que las escuelas privadas tenían que ser aprobadas por el gobierno; no podrían decidir nada de dirección ni de dinero las instituciones religiosas. Esto se recibió con sorpresa porque parecía que después de la expropiación petrolera al general Cárdenas no le habían quedado ganas para luchar por la educación socialista; y poco después, casi un año, el 21 de septiembre de 1939, Ávila Camacho dijo: "soy creyente"; y, al entrar a la Presidencia, no quería aplicar la ley que dejó Cárdenas. Cambió la Constitución en materia de educación socialista en 1945 y trajo a su ministro de Educación, Octavio Véjar Vázquez, quien dijo: "no hay educación sin la cruz religiosa". ¿Puede, con su experiencia educativa, explicar las actitudes de Cárdenas en 1939 y la de Manuel Ávila Camacho? Porque si ellos debían marchar de común acuerdo, no lo fue así.

VLT: Este es uno de los pasajes más interesantes de aquella época entre los hombres del poder público y el desarrollo de la vida nacional. En efecto, la Constitución fue reformada en el año de 1934. Cárdenas no tuvo ninguna participación en esa reforma que estableció la educación socialista, porque el voto para reformar la enseñanza se tomó en la Convención del PNR en Querétaro. La misma asamblea que postuló a Cárdenas como candidato a la Presidencia de la República. Esa reforma yo la había propuesto desde el año de 1924 en el seno de la Convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana. Habíamos dicho, desde entonces, que la Revolución había creado una reforma agraria: que la Revolución había creado una reforma social, reconociendo los derechos de la clase obrera; pero que, también, se necesitaba una reforma educativa. Porque la escuela llamada laica, es decir, al margen de cualquier preocupación de tipo ideológico y religioso, se había convertido en una escuela absolutamente ineficaz. Fue necesario que pasaran algunos años para que un grupo de elementos de izquierda —dentro del movimiento general revolucionario— llevara esta idea, que fue nuestra mucho tiempo atrás, a la Convención del PNR. Después de eso, cuando Cárdenas llegó a la Presidencia de la República, se reglamentó la ley, es decir, se reglamentó la Constitución, el artículo 32 de la Carta Magna. Yo participé en la reglamentación de esa ley y se hablaba, naturalmente, de la enseñanza socialista.

Es necesario, ya que hablamos y tratamos de historia, decir que contra esta reforma, que establecía el principio de que la educación sería socialista en México, lucharon por igual los elementos de la Iglesia católica y el Partido Comunista Mexicano. Ya antes había habido polémicas alrededor de la orientación de la enseñanza. El clero, porque siempre había luchado por

tener derecho a educar de acuerdo con las ideas religiosas; el Partido Comunista por sectario, por no entender que aun no siendo México un país socialista se podía enseñar de acuerdo con los principios filosóficos del socialismo que hasta entonces habían sido considerados como pecado, que no debían ser manejados nunca. Pero el hecho es que esa misma ley en la que yo participé, pero no decidí, se tomaron algunas medidas tomadas de los principios de la Constitución; pero a veces llevadas a ciertas exageraciones.

Por lo que se refiere a las escuelas privadas que necesitaban funcionar con acuerdo previo del poder público, era ya una orden de la Constitución, un mandato de la ley suprema; que no debían recibir ayuda de las agrupaciones religiosas también era un mandato de la Constitución, porque ésta prohibía a toda clase de corporaciones y agrupaciones religiosas participar directa o indirectamente en la educación pública.

Se había creado, pues, alrededor del artículo 3o. de la Constitución, es decir, alrededor de la reforma educativa, un clima de violencia verbal. En eso llegó Ávila Camacho a la Presidencia de la República. Como él era fundamentalmente conciliador, Ávila Camacho creyó que declarando que él era creyente la Iglesia habría de cambiar de actitud, ignorando, como ya lo hice ver y le había hecho ver a otros funcionarios públicos muy anteriores a Ávila Camacho, que la Iglesia en México, como lo demuestra la experiencia histórica, no se conforma con frases ni con sólo una parte del poder. La Iglesia católica siempre ha aspirado a volver al pasado, a tener un poder real en la vida de México. Por eso aquella frase tan infortunada de Ávila Camacho de "yo soy creyente", no sirvió para los fines que él pretendía, o sea que la Iglesia dejara de estar atacando a la Constitución de la República.

Un día me dijo Ávila Camacho que consideraba que si se reformaba la Constitución, borrando de ella la frase de que la educación sería socialista, la Iglesia se conformaría. Yo le dije que esa era una opinión falsa; que la Iglesia no se conformaría con eso, que hiciera la prueba. Mientras, le dije yo, en el artículo 3o. de la Constitución se diga que es el Estado el que tiene el derecho a educar y los particulares sólo pueden dedicarse a la enseñanza con la autorización previa del gobierno y bajo la vigilancia del gobierno, la Iglesia seguirá combatiendo el artículo 3o. de la Constitución. A la Iglesia no le importan las frases; lo que le importa es el control de la enseñanza para poder formar en los niños y en la juventud una conciencia contrarrevolucionaria. Y los hechos lo han probado.

Ávila Camacho, sin embargo, reformó la Constitución. Borró de ella la frase de que la enseñanza debía ser socialista; pero eso fue después. Llamó al secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, antes había sido Véjar Vázquez. Éste no llegó a decir que no hay educación sin la cruz. El

presidente Ávila Camacho inventó una escuela llamada "del amor", que fue objeto de muchas sátiras por parte de los maestros de escuela que no le hicieron caso. Se burlaban de ella, porque los maestros habían participado en la lucha revolucionaria de mil maneras y porque el sindicato de maestros lo habíamos formado nosotros, en el seno de la CTM.

Salió Véjar Vázquez porque tratando de controlar a los maestros los dividió y se echó encima la animosidad de la mayoría de los educadores. Fue entonces ya cuando Torres Bodet se hizo cargo de la Secretaría de Educación, cuando se reformó el texto del artículo 3o. Desapareció la frase de la educación socialista; pero se mantuvo el derecho del Estado a educar y el no derecho de los particulares, sino a título de concesión, que puede ser revocada en cualquier tiempo por el gobierno, sin expresión de motivo.

Naturalmente, como yo lo había advertido, el clero no estuvo contento y hasta hoy, en el año de 1965, sigue la lucha de la Iglesia católica contra el artículo 3o., porque lo que la Iglesia quiere es tener el derecho de educar, de tener escuelas. Las tiene en la práctica, de hecho; pero están violando la Constitución. Y una cosa es convertir en realidad los deseos al margen de la ley, en cierta forma de una manera clandestina o delictiva, y otra cosa es educar como un derecho. Por eso es que esta lucha es una lucha que no ha terminado ni va a terminar. Véjar Vázquez fue un incidente, Torres Bodet fue un incidente. El propio Ávila Camacho, con su frase aquella de "soy creyente", fue un incidente. La realidad permanente es que la Iglesia católica sigue siendo una fuerza de oposición a todo progreso de México.

JW: Cárdenas y esa reforma de 1934 dieron énfasis a la educación socialista con el objeto de crear una conciencia colectiva, para crear fe en la nación, para crear lealtad a la nación. Antes de que Ávila Camacho reformara la ley en 1945, se puso énfasis en enseñar a leer y escribir; hay quienes dicen que la educación en México perdió, en ese sentido, la idea de cómo forjar una nación. ¿Es correcta esta interpretación?

VLT: No es correcta, porque el artículo 3o., es decir la reforma al artículo 3o. de la Constitución, hizo de este precepto algo más rico que el artículo 3o. anterior. Si usted vuelve a leer el artículo 3o., se encontrará que la parte nueva, surgida de esta reforma, habla precisamente de fortalecer la conciencia nacional, de educar de acuerdo con el principio de la democracia no considerada solamente como un fenómeno político, sino como un hecho económico. Habla de que hay que enseñar dentro del espíritu de la solidaridad humana y de la igualdad de todos los pueblos de la Tierra y, también, del deber que tienen todos los mexicanos de fortalecer su propia patria. No creo que el problema esté ahí. La verdad es que se perdió la mística de los maestros en la labor de llevar a cabo la enseñanza en las zonas rurales, en donde nunca había habido escuelas.

En aquellos días, en aquellos años en que comenzó la labor de los maestros rurales, el clero desató una lucha feroz en contra de ellos, a tal punto de que hubo muchas víctimas. Maestros a quienes se les cortaban las orejas, maestros asesinados en muchas regiones del país. Claro que todos estos acontecimientos provocaron un clima de abierta batalla contra la Iglesia católica. Después, cuando llegó Manuel Ávila Camacho al poder, creyendo él que podría apaciguar a la Iglesia católica, dio los pasos que acabo de mencionar y comentar.

Pero había un hecho evidente: que el número de analfabetos en México crecía en lugar de disminuir, porque la población crece a un ritmo superior al de los recursos del Estado, dedicados a la enseñanza pública. Fue entonces cuando Torres Bodet hizo la campaña en contra del analfabetismo, que fue, a mi juicio, una campaña muy importante, muy valiosa y muy útil. Fue la campaña precursora de lo que hoy se llama el Plan de Once Años y de los libros de texto únicos y gratuitos.

Hay que distinguir, pues, entre la labor administrativa y la de la enseñanza, es decir la labor del gobierno en materia educativa y la lucha ideológica de la clase obrera y de los maestros dedicados a la educación.

JW: Ha habido la idea de que en México hay demasiado sentido individualista, que las personas no siempre quieren cooperar, por ejemplo para construir su escuela o su camino, o dejar sus campos. Existe la interpretación de que la educación socialista fue un intento para unir a México, que fue una lucha para crear el sentido de que todos debían trabajar juntos; se dice que si hubiera tenido éxito tal vez México habría llegado a un equilibrio entre el individualismo y el colectivismo.

VLT: No lo creo. Existe el individualismo en México como existe en los Estados Unidos de Norteamérica, como existe en todos los países capitalistas. La gente lucha por sí misma antes que por los demás. Esa es la ideología del régimen capitalista: mejorar de fortuna, acrecentarla y pensar en uno mismo antes que en los demás. En México, claro, ha habido siempre un individualismo muy grande, por la formación histórica del país; pero la educación socialista no tuvo por objeto unir a los mexicanos. Tuvo como mira enseñar de acuerdo con los principios científicos; esa es la verdad, esa fue la razón principal. Y se lo digo a usted, porque yo participé en toda esta etapa de un modo directo. Es que la enseñanza había degenerado en cuanto al método, es decir, se seguía enseñando de una manera anárquica, según el criterio de cada maestro de escuela, las verdades elementales tanto relativas al mundo como a la vida social y al propio México. Entonces la educación socialista tuvo la virtud de decir: hay que enseñar fundamentalmente de acuerdo con el método científico, las cosas como son. Pero no se propuso

ninguna unidad de tipo social ni de tipo moral. Se propuso simplemente corregir los errores de la educación anárquica, establecer principios para enseñar de una sola manera en todas las escuelas.

Ahora, en cuanto a que Ávila Camacho trataba de terminar con la lucha ideológica en el campo de la enseñanza y por eso derivó su acción hacia tratar de mejorar la situación del analfabetismo, indudablemente lo que él quería era que concluyera esa agitación. Nada más que él supuso equivocadamente, ya lo dije antes, que si se reformaba el artículo 3o. y se le quitaba aquella frase de que la educación es socialista, la Iglesia iba a aceptar la reforma; pero no la aceptó, y no estará nunca de acuerdo, hasta que no se permita a los sacerdotes y a la Iglesia como corporación, intervenir legalmente en la enseñanza popular.

LOS CRISTEROS, EL SINARQUISMO Y LA REFORMA AGRARIA

JW: Tal vez es propicio hablar aquí, antes de seguir adelante en los años de 1940, de los movimientos de oposición durante los últimos años de 1920 y todos los años de 1930. Usted mencionó estos grupos como los de "Los Camisas Doradas", "Los Camisas Rojas", los sinarquistas, los cristeros, los cedillistas, cuando se refiere a la discusión de los problemas de un supuesto golpe de Estado a fines del decenio de 1930. En 1963 usted publicó un libro: *La Constitución de los cristeros*.¹⁵ ¿Puede explicarnos brevemente su interpretación del sentido de esta Constitución y dónde la descubrió?

VLT: Con mucho gusto. La Constitución promulgada el 5 de febrero de 1917 entró en vigor el primero de mayo de ese mismo año; pero no fue sino poco después cuando empezó a aplicarse. Entonces la Iglesia católica se levantó contra la Constitución. No sólo por la cuestión educativa, pues el artículo 3o. de la Constitución era inocuo, sino por el artículo 130 que prohíbe a la Iglesia participar en política y priva de la ciudadanía a los sacerdotes. El artículo 5o. que prohíbe las órdenes monásticas, etcétera. Con el respaldo del Papa los sacerdotes hicieron unas declaraciones públicas en el sentido de no acatar la Constitución. Fue entonces cuando el gobierno trató de que cumplieran todos los mexicanos con la nueva Carta Magna. Y como no tuvieron éxito las protestas y las rebeldías de carácter puramente verbal, parte de los sacerdotes y del alto clero de México organizaron una rebelión armada, que se llamó la "rebelión de los cristeros", fundamentalmente en los estados

¹⁵ México, Librería Popular, 1963.

del centro del país: en Guanajuato, en Jalisco, Michoacán, etcétera. ¿Cuál era la finalidad de los cristeros? Derrocar al gobierno, abolir la Constitución de 1917 y volver a la Constitución de 1857 con nuevas modificaciones.

Al principio el gobierno no hizo caso del movimiento cristero porque no tenía gran importancia; pero fue creciendo, y entonces el gobierno decidió enviar fuertes contingentes militares para combatir la rebelión. Era jefe de los cristeros, si no recuerdo mal, el general José Goroztieta, un antiguo militar de la época de Porfirio Díaz, católico fanático; juró ante Dios vencer o morir. Cuando el gobierno había disuelto los grupos armados de los cristeros, Goroztieta siguió peleando. Ya habían llegado a un acuerdo los altos jefes de la Iglesia con el gobierno mexicano por intermedio y la participación de algunos jefes de la Iglesia católica de los Estados Unidos; pero el general Goroztieta siguió peleando, aun cuando le ordenaron que depusiera las armas. Él dijo que no, que había jurado ante Dios vencer o morir y, finalmente, fue derrotado y muerto en combate.

En el archivo del general Goroztieta se encontró este proyecto de Constitución de la República, que debía entrar en vigor en el año de 1928, porque era cuando ellos suponían que iban a tomar el poder. El general Manuel Ávila Camacho me entregó una copia de la Constitución de los cristeros, porque él fue uno de los jefes enviados por el gobierno para apaciguar a los cristeros. Me dijo: "algún día te servirá, tú te dedicas a esta clase de estudios". Aquí está la Constitución que los cristeros querían imponer a México y, como se puede ver, por la simple lectura del documento, es una Constitución de tipo corporativo, fascista, inspirada en el fascismo italiano y en la organización corporativa española. En fin, una Constitución reaccionaria, típicamente conservadora, que tiene como mira borrar toda la etapa de la Revolución Mexicana y volver siglos atrás.

Yo publiqué ese documento, porque no había sido conocido por nadie. Se había guardado durante muchos años; pero estimé que era tiempo de darlo a la luz cuando comenzó una nueva ofensiva, hace algún tiempo, de parte del clero, que se inició en la ciudad de Puebla por el arzobispo de ese lugar y en el cual participaron todos los jefes de la Iglesia católica. Consideré entonces que había llegado el momento de dar a conocer ese documento histórico, que es de un gran valor para juzgar la mentalidad política de los jefes de la Iglesia en esta época.

JW: Dice: "1o. de enero de 1928, Constitución firmada por dos mil quinientas personas michoacanas y tres mil trescientas personas jaliscienses". Hemos hablado con el licenciado Miguel Palomar y Vizcarra, uno de los jefes de los cristeros, y nos dijo que ha revisado sus archivos de los cristeros y no ha encontrado nada de ese proyecto; además nunca oyó nada de tal proyec-

to e ignora si esa Constitución es verdad, porque no se publicaron los nombres de los firmantes.

VLT: El original de ese documento está en el archivo del gobierno. Es muy fácil buscarlo y comprobar que ese documento existe. Además ese documento fue encontrado, como ya expresé, en el archivo del general Goroztieta. Como ustedes comprenden, yo no inventé el documento; hubiera sido para mí mentalmente imposible hacer una cosa de esa naturaleza...

JW: Quisiéramos saber cómo, en dónde y cuándo podemos ver la Constitución original para aclarar este asunto.

VLT: No puedo decírselo; pero es muy fácil preguntar al gobierno en dónde se encuentra el archivo de los cristeros... pero puedo asegurarle que ese documento es absolutamente auténtico. Es posible que ahora los conservadores de hoy digan que lo ignoran; pero es muy fácil excusarse. Resulta tan grotesco este proyecto de Constitución en el año de 1964, que debe darles vergüenza a quiénes lo redactaron...

JW: ¿Usted ve una línea de los cristeros, de los sinarquistas y de los panistas?

VLT: No es que yo vea una línea. Es que hay expresiones públicas que demuestran la unidad. Hace unos días, con motivo de la denuncia que yo hice en la Cámara de Diputados de actividades de los sinarquistas en el Bajío, para crear un clima de zozobra con motivo de la transmisión del poder, los defensores de los sinarquistas fueron los diputados del Partido Acción Nacional (PAN). Y después de que terminó el incidente —porque concluyó rápidamente la cuestión— los sinarquistas hicieron una declaración pública dándole las gracias a Acción Nacional, diciendo que en el futuro deben marchar más juntos que nunca. Por otro lado, todo mundo sabe que detrás de Acción Nacional está la Iglesia católica en algunos sentidos; detrás de los sinarquistas está la Iglesia católica, así es que es el mismo origen y no hay ningún misterio en esa cuestión. Sólo es simple cuestión de división del trabajo.

JW: Pero los cristeros se dieron por vencidos en el año de 1929 y durante los años de 1930 había un movimiento, la segunda guerra cristera; pero no tuvo mucho éxito, dirigido por Aurelio Acevedo, el cual representaba más bien a los cristeros campesinos. En la ciudad había algunos intelectuales que querían impulsar a la guerra en términos ideológicos y esto es lo extraño. Esta Constitución de los cristeros dice usted que fue encontrada en el archivo de Goroztieta. El documento es cosa de intelectuales, y después de hablar con Aurelio Acevedo, que estuvo en el primero y en el segundo movimiento, aprendimos que no tenían intelectuales entre ellos. Los intelectuales vivían en las ciudades...

VLT: Eso es un documento hecho por los jefes de la Iglesia católica, evidentemente. Claro, no lo hicieron los intelectuales de la ciudad de México. Lo

hicieron los consejeros y los mismos jefes de la Iglesia lo mandaron a los cristeros. Eso de las firmas eran de campesinos... Los cristeros y los sinarquistas siempre han sido los campesinos más miserables, más pobres, más ignorantes, movidos en su fe religiosa por sus jefes espirituales, ofreciéndoles muchas cosas que no pueden cumplir, entre ellas el cielo como una esperanza. Y claro que ese documento no es un documento de la Universidad ni de la Academia de Ciencias. Es un documento típicamente eclesiástico, porque si usted examina la ideología que hay en todo eso y la compara con los estatutos corporativos del fascismo, encontrará una gran similitud.

JW: En su aclaración dice usted que el texto original de la Constitución está plagado de faltas de escritura, abuso de mayúsculas, palabras incompletas, etcétera...

VLT: Se conoce que no estaban en un clima de tranquilidad para pulir el lenguaje; pero las ideas son claras...

JW: Después de la muerte del arzobispo José Mora y del Río entró como arzobispo Pascual Díaz, quien fue un hombre que quería paz dentro de la Iglesia. Pascual Díaz tuvo que luchar en contra de los cristeros durante todos esos años de 1930 hasta su muerte en 1936, para evitar otra guerra. Parece que Pascual Díaz no quería permitir otra guerra civil...

VLT: En efecto, el movimiento de los cristeros no fue apoyado unánimemente por los jefes de la Iglesia. Había dos centros de importancia y los sigue habiendo: México y Guadalajara. En aquella época el clero de la ciudad de México estuvo en contra de la ciudad de Guadalajara. La dirección política, militar e ideológica de los cristeros estuvo allá en Occidente y el arzobispo Pascual Díaz manifestó muchas veces su inconformidad por el movimiento armado, no tanto por evitar la guerra civil cuanto que sabía que estaba condenado al fracaso. Sobre este particular hay muchos libros escritos, explicando la conducta personal y política del arzobispo de México Pascual Díaz. Es interesante revisarlos, porque esto queda perfectamente claro. Hubo una división de la jerarquía eclesiástica en aquella época.

JW: ¿Entonces mientras ustedes estaban legislando la educación socialista, la Iglesia estaba dividida y no podía actuar de una manera fuerte en contra de ustedes?

VLT: De hecho todos estaban en contra de la educación socialista, porque todos estuvieron en contra de la Constitución de 1917. Lo que ocurrió fue que ante el movimiento cristero, unos jefes de la Iglesia estuvieron o fueron partidarios de reformar la Constitución mediante métodos pacíficos, y los otros estuvieron de acuerdo en reformar la Constitución mediante métodos violentos; pero todos estaban en contra de la Constitución de la República.

JW: Y el presidente Cárdenas, ¿usted cree que fue antirreligioso, anticlerical, o ha tenido tendencias religiosas?

VLT: No creo que el general Cárdenas tenga tendencias religiosas, pero el hecho es que Cárdenas vio el fenómeno religioso con toda propiedad, es decir, consideró que el problema religioso no era el problema fundamental de México, sino el problema económico, y muchas veces dijo que mientras los campesinos no tuvieran tierras, no tuvieran elementos materiales para poder vivir, cualquier agitador podía conducirlos a aventuras de todo tipo. Y en esto Cárdenas tenía la razón completa. Nosotros hemos dicho siempre que la única forma de acabar con movimientos como el de los cristeros, es tomar medidas con el objeto de que los campesinos puedan trabajar libremente y vivir de una manera civilizada.

JW: Bueno, parece que Cárdenas entró a la Presidencia con gran energía para propagar la educación socialista, para confiscar iglesias y templos y convertirlos en bibliotecas y escuelas, para luchar contra el clero en favor de esta nueva ley; pero por los años de 1937-1938, y después de entrar al arzobispado Luis María Martínez, de Michoacán, la lucha entre el clero y el estado ya no siguió con el mismo empeño. ¿Quiere esto decir que Luis María Martínez fue amigo de Cárdenas y podía haber tenido un arreglo o fue que con tantos problemas ya enfrente de Cárdenas no podía seguir su ruta en contra del clero y seguir manejando grupos tan grandes...?

VLT: No, yo no creo que las cosas hayan ocurrido así. La verdad es que, como acabo de decirlo, Cárdenas vio con toda claridad que lo importante era darles bases materiales a los campesinos para poder vivir y que su desviación, su fanatismo y sus aventuras políticas, bajo la dirección del clero, eran consecuencia de su miseria y que mientras no se hiciera una Reforma Agraria a fondo y no tuvieran tierra los campesinos, habrían de ser objeto de cualquier influencia nociva. Por eso es que Cárdenas se dedicó, fundamentalmente, a acelerar la Reforma Agraria y lo hizo de una manera vigorosa, hasta donde él pudo y, claro, estimando que la cuestión religiosa era secundaria, no le prestó la atención que le había prestado antes, y no porque los gobiernos anteriores hubieran sido anticlericales, ante todo, sino por la actitud de rebeldía de la Iglesia católica. Por cuanto a que el arzobispo Luis María Martínez, michoacano, haya tenido influencia en Cárdenas o se hayan entendido para dejar la cuestión religiosa como tema fundamental en la vida de México, yo no sé hasta qué punto hayan tenido esa amistad. Pero el hecho es que lo más importante para México en aquel periodo era la cuestión material. Después vino el conflicto con las compañías petroleras y, naturalmente, eso exigió la atención principal del gobierno para salvar la situación del país y consolidar la nacionalización del petróleo.

JW: Usted dice que Cárdenas reconoció la necesidad de acelerar la Reforma Agraria para evitar rebeliones entre los campesinos. Pero unos investigadores han dicho que eso fue exactamente el problema que originó al sinarquismo. El sinarquismo surgió de los grupos de campesinos no beneficiados de la Reforma Agraria; es allí donde tuvo su origen.

VLT: Esos investigadores no saben nada de sociología ni de historia, porque sería paradójico que la Reforma Agraria hubiera producido el sinarquismo. Eso es mentira. El sinarquismo surgió porque dos españoles sinarquistas y un alemán nazi organizaron la Unión Nacional Sinarquista en México, con la esperanza de que Adolfo Hitler ganara la guerra para tomar el poder después de la victoria del fascismo. Que hayan servido a la Unión Sinarquista —un nombre tan extraño que muy pocos saben en qué consiste hoy— campesinos analfabetos, no quiere decir más que esos campesinos no tenían satisfacciones materiales. Por eso fueron al sinarquismo a engrosar sus filas. Pero no se puede decir que ellos hayan sido los creadores, o la Reforma Agraria la creadora del sinarquismo.

Mire, en el año de 1921 yo era oficial mayor del gobierno del Distrito Federal, y se me encomendó la aplicación de la Constitución, del artículo 27, en el Valle de México. No se había repartido aquí, en la región más importante del país, ni una hectárea de tierra. Personalmente yo organicé el cuerpo de técnicos ingenieros y empezamos a repartir la tierra en ejidos. El primer ejido que yo entregué fue el del pueblo de Xochimilco y no pudimos realizar la ceremonia, porque las tropas federales nos dispararon a nosotros los funcionarios del gobierno pues estaban influidas por un viejo terrateniente, propietario de una zona muy importante que tiene como núcleo a la población de Chalco. Lo que ocurrió en esos años fue justamente que la Iglesia católica les decía a los campesinos: "Si tú recibes tierra eres un ladrón, estás violando la ley de Dios. Nuestro Señor Jesucristo se opone a que se despoje al prójimo de sus derechos y propiedades. Te vas al infierno, etc." Fue entonces cuando, ante esta situación, yo redacté un folleto para el cual hizo Diego Rivera una portada muy hermosa, que se llama *El reparto de tierras a los pobres no se opone a las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo ni de la Santa Madre Iglesia* (1923).

Y ese folleto fue distribuido por todo el interior del país, porque los campesinos no querían la tierra. Necesitándola no la querían, porque preferían seguir como parias a irse al infierno. Y entonces, claro, fue necesario explicar a los campesinos que el hecho de recibir la tierra no significaba despojo para nadie, que era un derecho que habían adquirido por el movimiento revolucionario. Ese factor hay que examinarlo con todo cuidado. No es la primera vez que los campesinos en México se oponían a la Reforma

Agraria, porque no la entendían. Los más ignorantes, los más atrasados, los más influidos por la Iglesia no querían al principio la tierra. Pero, en cambio, vaya usted hoy a Guanajuato, cuna del sinarquismo, y verá si no la quieren. Ahora el movimiento campesino, los antiguos sinarquistas, son miembros del PPS.

JW: Cárdenas me ha dicho que si él no hubiera dado la tierra, habría habido una revolución, porque la gente esperaba la tierra y después del freno del agrarismo entre 1930, 1932 y 1933, tenía en turno en su presidencia de llevar a cabo la Reforma Agraria...

VLT: Es cierto lo que dice Cárdenas. Era urgente aplicar la Constitución en materia agraria. La Reforma Agraria había sido frenada durante los seis años de lo que se llama el segundo periodo de Obregón. Portes Gil, Ortiz Rubio y, sobre todo, en la época de Abelardo L. Rodríguez, la Reforma Agraria caminó con lentitud, muy difícilmente, y era necesario que hubiera un gran impulso. Por eso Cárdenas emprendió la obra con toda decisión.

EL ENTREVISTADO OPINA SOBRE DISTINTAS PERSONALIDADES MEXICANAS:
GARRIDO CANABAL, SATURNINO CEDILLO, MANUEL Y MAXIMINO ÁVILA
CAMACHO, MANUEL GÓMEZ MORÍN, DAVID ALFARO SIQUEIROS
Y DIEGO RIVERA

JW: Se dice que Cárdenas votó en favor de Garrido Canabal, de las "Camisas Rojas", que representaba otro grupo que todavía no entiendo bien en México. ¿Qué representaba Garrido Canabal? ¿Fue de estilo peronista, de ese tipo de movimiento que ni es comunista ni es fascista, pero tiene raíces personalistas y poca ideología? ¿O fue un movimiento socialista en Tabasco? ¿Qué fue... El fue dictador?

VLT: Garrido Canabal era un hombre con muy buenas intenciones. Trataba de acabar con la vida tremendamente confusa y miserable que vivía el pueblo tabasqueño. Las fuerzas productivas de la región habían decaído mucho y la gente se dedicaba demasiado a tomar alcohol. Garrido Canabal puede clasificarse, a mi juicio, como un liberal exaltado, un hombre deseoso de hacer reformas sociales; pero sin ninguna filosofía determinada. Un día yo estaba en Villahermosa, la capital de Tabasco, con él, en la Plaza de Armas, paseando. Nos sentamos en una banca a conversar y él me preguntó: "Oiga usted, ¿qué cosa estoy yo haciendo aquí? ¿Un gobierno socialista o un gobierno fascista? No sé, exactamente. Lo que yo quiero es que el pueblo tabasqueño deje de tener vicios, se dedique a trabajar, aumentar la producción, que la gente viva mejor, que haya nuevas fuerzas creadoras del estado".

Ese fue Garrido Canabal. Lo atacaban mucho; pero no por sus defectos, sino por sus virtudes. Era un hombre limpio, sin una ideología precisa, ni mucho menos. Era un sentimental, era un liberal exaltado y, si se quiere, un hombre que veía al socialismo de una manera muy subjetiva. Pero fue, evidentemente, un hombre de importancia para aquel momento de la vida mexicana, cuando la Revolución parecía declinar. Garrido Canabal en Tabasco; Adalberto Tejeda en Veracruz; José Guadalupe Zuno en Jalisco, fueron mantenedores de la Revolución en una época muy difícil.

22 de enero de 1965

JW: Estábamos hablando de los problemas a fines del decenio de 1930. Habíamos hablado de Garrido Canabal y "Los Camisas Rojas". Quisiéramos preguntarle acerca de "Los Camisas Doradas", que tenían fama en esa época.
VLT: Las llamadas "Camisas Doradas" no fueron, en aquel momento, un grupo que representara lo que los "dorados" de Francisco Villa fueron en el momento de la lucha armada de la Revolución. Como Villa alcanzó un prestigio enorme como guerrillero y como hombre de combate, y tenía una escolta que también fue muy famosa, a la que le llamaron popularmente "los dorados", algunos quisieron aprovechar ese viejo prestigio para revivir un grupo que podía influir, o por lo menos impresionar, a la opinión pública. Sin embargo, estos "dorados" que no fueron tales dorados, acaso habría uno o dos de los que participaron en menor escala junto a las columnas de Villa, fueron un grupo de choque contrarrevolucionario, enemigo del avance de la Revolución. Realmente resultaba un sarcasmo llamar "camisas doradas", invocando a los hombres de Villa, a un grupo de individuos que se oponía a todo progreso, a todo avance.

Por esa razón, cuando estos elementos trataron de convertirse en un grupo de choque contra las fuerzas avanzadas, nosotros lo disolvimos espectacularmente cuando se atrevieron a presentarse en la Plaza de Armas de la ciudad de México. Los choferes, miembros de la CTM, usando sus vehículos como tanques, acometieron contra los caballos, salieron volando todos los jinetes y se hizo un escándalo y no volvieron a aparecer jamás en la escena política de nuestro país.

JW: ¿Mientras ustedes lucharon en el Zócalo la policía no hizo nada?

VLT: La policía no intervino, porque no tuvo tiempo de intervenir. Una policía a pie no podía intervenir contra los automóviles convertidos en tanques ni tampoco contra la caballería, y como el ataque fue tan rápido y la

dispersión de los “dorados” fue realmente como los fuegos artificiales, no hubo posibilidad de que interviniera nadie. Después se provocó la discusión política; pero el gobierno se dio cuenta de que no podía, como lo estábamos exigiendo nosotros hacía tiempo, permitir la existencia y militancia de grupos de provocadores.

JW: ¿Cómo sabían organizarse para estar en ese momento preciso y para tener ese conflicto que vino tan rápidamente?

VLT: Nosotros teníamos noticias, porque entre el grupo de los “dorados” yo metí tres hombres nuestros —yo siempre he tenido gente de confianza en todos los organismos políticos y sociales para estar enterado de las cosas—, y sabíamos que preparaban precisamente un desfile con esos propósitos y nos preparamos para contestar.

JW: Había otro foco de oposición: el movimiento de Cedillo. Unos historiadores han dicho que tal vez Cárdenas impulsó a Cedillo a resbalar para quitar así al que puede llamarse el último caudillo regional del país. Otros han dicho que Cedillo tuvo un arreglo con las compañías extranjeras petroleras. ¿Usted puede aclarar el movimiento de Cedillo, en mayo de 1938, la rebelión?

VLT: El general Cedillo era un hombre primitivo. No tenía un prestigio personal grande en la región de San Luis Potosí. Los hombres de prestigio fueron sus hermanos, y ellos habían desaparecido; pero él heredó la fama de sus hermanos, y como era un hombre completamente ignorante fue rodeado de una serie de tipos que influyeron en su pensamiento, haciéndole creer que él era un personaje importante en la vida de México. En realidad lo que pasó con Cedillo fue que antes de las compañías petroleras, el clero católico lo convirtió en su instrumento y a San Luis Potosí se fueron a refugiar muchas de las órdenes monásticas y de los sacerdotes que en otras regiones de la República habían sido expulsados o habían salido por su voluntad, porque estaban violando la Constitución. Entonces la ciudad de San Luis Potosí se convirtió en un verdadero refugio reaccionario de todos los elementos enemigos de la Revolución y del gobierno. Así comenzó Cedillo y una vez que estuvo en manos de los elementos del clero, éstos y otros más trataron de hacer de Cedillo un instrumento para fines políticos más amplios todavía. Cuando las compañías petroleras entraron en conflicto con el gobierno, también naturalmente acudieron a Cedillo; pero éste nunca fue un problema militar. No es cierto que Cedillo hubiera sido un caudillo de importancia. La prueba es que cuando se supo la actitud de Cedillo, el general Cárdenas, Presidente de la República, se trasladó a la ciudad de San Luis Potosí y él anduvo solo entre el pueblo y nadie siguió a Cedillo.

Yo estaba en Europa justamente, pidiendo el apoyo obrero internacional para la nacionalización y la expropiación del petróleo. Si no recuerdo mal, estaba en la ciudad de Oslo, Noruega, cuando la llamada rebelión de Cedillo, y me preguntaron cuál era mi opinión. Dije que era un problema de policía, no era un problema militar. Y así fue exactamente, porque además, desde el punto de vista personal, físico, Cedillo ya no podía ni subir a un caballo. Le costaba un esfuerzo inaudito subir a un automóvil. Era un hombre obeso y dedicado a la orgía, así es que no tenía posibilidades físicas ni mentales para ser un caudillo de oposición.

JW: Cedillo había luchado en contra de los cristeros; pero parece que a fines del régimen de Calles había hecho de San Luis Potosí un refugio para el clero y para los católicos.

VLT: Cedillo no había luchado en contra de los cristeros por su voluntad. Lo habían enviado, como a tantos otros, para que fueran a apaciguar la región llamada de los Altos y de la parte central de la República, especialmente algunos sitios de Guanajuato. Pero no era un buen soldado. Fue, como otros muchos militares; pero él no tenía ninguna intervención en esas cuestiones. Ya acabo de explicar cuál fue su verdadera actitud.

JW: ¿Durante los últimos años de Calles él había ya hecho el refugio...?

VLT: Sí, él empezó a derivar hacia la traición, podemos decir, desde los últimos años de Calles, naturalmente. Las gentes que lo rodeaban fomentaban sus vicios personales; lo hicieron un círculo de aduladores alrededor de él. Vivía en un rancho llamado Palomas en el interior de San Luis Potosí y creyeron que podían hacer de Cedillo una especie de Antonio López de Santa Anna, que vivía también en su rancho, la hacienda de Manga de Clavo, y de ahí salía cuantas veces era solicitado por las diversas facciones políticas; pero López de Santa Anna, independientemente de todos sus defectos, era un hombre muy valiente, audaz, inteligente. Y Cedillo no era ni audaz ni valiente ni inteligente.

JW: Debió tener importancia, porque remplazó a Garrido como secretario de Agricultura en el régimen de Cárdenas. Y muchas personas han visto a Cedillo como el símbolo de un cambio de Cárdenas en su movimiento ideológico, porque ese fue el fin de Garrido, tuvo que regresar a su estado, salieron "Los Camisas Rojas" y entró Cedillo, que tenía esa fama de ser protector de los católicos.

VLT: No, la cosa no es así. Cuando el general Calles amenazó al Presidente de la República, Lázaro Cárdenas, con arrojarlo del poder, en el mes de junio de 1935, los colaboradores del Presidente presentaron su renuncia, porque muchos de ellos eran o estaban ligados a Calles. Entonces ¿qué podía hacer el Presidente? Si la reacción callista estaba en contra de él, tenía

que acudir a otra facción, a otro grupo de hombres, y esos eran los carrancistas, entre ellos Cedillo. Es una cuestión de correlación de fuerzas nada más. Si los viejos colaboradores de la facción del noroeste de la República se levantaban contra Cárdenas, tenía que integrar su nueva fuerza de gobierno apoyándose en los elementos que la facción de Sonora había desplazado de la escena política.

JW: Se dice que Garrido fue callista y por eso Múgica y Luis I. Rodríguez autorizaron al licenciado Rodolfo Brito Foucher a irse en junio de 1935 a Tabasco para participar en las elecciones y, tal vez, para derrocar a Garrido.

VLT: Quizá haya intervenido ese factor, yo lo ignoro. Nunca acostumbro a hacer suposiciones. Lo que creo es que había llegado un momento en Tabasco en que la gente estaba cansada de un gobierno unipersonal, absoluto y total, que era el gobierno de Garrido, y la gente estaba reclamando libertad para elegir nuevos gobernantes. Esa fue la causa principal, a mi juicio, que hubiera determinado al gobierno de la Federación en permitir al pueblo tabasqueño que expresara libremente su opinión no sólo sobre Garrido, sino sobre sus propios problemas.

JW: Se dice que Cárdenas había votado por Garrido en la elección de 1934 y había elogiado el laboratorio del sureste de Tabasco, el laboratorio del socialismo, aunque Garrido no había repartido mucha tierra. ¿Puede explicar esta actitud de Cárdenas? Porque después Cárdenas recibió las cenizas de Garrido, aunque lo había desterrado. Parece que siempre lo respetaba...

VLT: Las cosas fueron de esta manera. Llegó un momento en que el general Plutarco Elías Calles empezó a declinar en su actitud política y en sus ideas. Como ya lo he repetido en ocasiones anteriores, dije que el general Calles había dicho en la ciudad de Guadalajara, en un acto importante, que la Revolución Mexicana consistía en ayudar a los de abajo y también a los de arriba. Es decir, ya había ido perdiendo empuje, dinamismo el movimiento revolucionario. Entonces en la provincia hubo algunos hombres que se mantuvieron firmes a pesar de la actitud del general Plutarco Elías Calles. Entre esos hombres Garrido en Tabasco, Tejeda en Veracruz y Zuno en Jalisco. Esa fue la causa de que, independientemente de discrepancias circunstanciales, el general Cárdenas haya considerado a Tomás Garrido como un hombre que trató de transformar la situación económica, social y política del pueblo tabasqueño. Yo estuve, cuando murió Garrido, con Cárdenas en el sepelio e hice uso de la palabra también y a alguno de mis compañeros le indiqué que expresara que a Garrido se le había atacado no por sus defectos, sino por sus virtudes.

Y esa es mi opinión. Garrido tuvo aspectos negativos; pero también los tuvo muy positivos y, por esta causa, Garrido, Tejeda y Zuno que todavía

vive, antiguo gobernador de Jalisco, mantuvieron —si se permite la frase— lo que pudiéramos llamar la llama del movimiento revolucionario en un momento en que parecía que todo indicaba que iba a declinar al impulso inicial de la Revolución.

JW: Cuando Calles estaba hablando de las faltas de la Revolución era para acabar con la Revolución...

VLT: Exacto, esa era la actitud...

JW: ¿Entonces cuando Cárdenas tuvo que enfrentarse a Calles, era necesario desterrar a Garrido o lo hizo para buscar apoyo en todo el país y acabar con el extremismo de Garrido?

VLT: Garrido no fue ningún extremista, en el sentido en que se puede interpretar esta palabra. Es decir, él no fue el expropiador de la propiedad privada. Fue un impulsor de la economía de Tabasco. Fue un hombre que se preocupó por educar al pueblo, por organizarlo, sobre todo a la juventud. Hay que tomar en cuenta que en aquella época la juventud, no solamente en Tabasco, sino de muchas regiones, sobre todo tropicales, no industrializadas todavía, carecía de trabajo, de ocupación, había una inclinación natural hacia los vicios. Garrido organizó a la juventud, la dedicó a actividades deportivas, prohibió el uso del alcohol, la venta del alcohol en el estado de Tabasco, combatió el sentimiento religioso de una manera muy propia de él, con la que yo no estaba de acuerdo; pero la intención era acabar con todas las trabas para el franco desarrollo de la personalidad humana, los prejuicios religiosos, las costumbres del alcoholismo y de la prostitución. Pero no tocó la propiedad privada. Y si algunas compañías extranjeras dedicadas a la siembra y a la exportación de bananas tuvieron dificultades con Garrido, éstas fueron de tipo puramente administrativo. Ya he dicho que Tomás Garrido un día me preguntó, estando los dos solos en Villahermosa, que él mismo no tenía conciencia clara de si estaba haciendo un régimen socialista o fascista. Y yo le dije que no, que estaba haciendo simplemente una cosa elemental del desarrollo económico. Claro, con extremismos desde el punto de vista del enfoque de la educación; pero hasta ahí nada más.

JW: ¿Con el escándalo nacional acerca de lo de Brito Foucher, entonces Cárdenas no tuvo más remedio que alejarlo a él de la política?

VLT: No, yo creo que Garrido se dio cuenta —era un hombre inteligente— de que esa etapa de su vida había pasado. Y como era un hombre muy dedicado al trabajo, se fue a Costa Rica no expulsado por nadie. Se fue por su voluntad. Ahí trabajó, organizó algunas empresas y estuvo mucho tiempo...

JW: Sí, bueno. Lo que se dice es que se fue mandado en una comisión y, al llegar a cumplirla, Cárdenas probablemente suspendió la comisión y le ordenó tal vez que se quedara allá...

VLT: Yo no sé si le haya hecho alguna recomendación. Yo hablé largamente con Garrido en Costa Rica, porque precisamente yo estuve ahí, en un congreso iberoamericano de estudiantes, como consejero de los estudiantes de la Universidad Nacional de México. Y hablé con él y con su hermano, visité sus negocios. El hombre estaba muy tranquilo, no tenía... no daba la impresión de haber sido exiliado o expulsado del país. Él vivía de una manera normal dedicado a sus negocios.

JW: ¿Conoció a otros gobernadores que provocaron dificultades en esa época? Ramón Yocupicio, de Sonora, tuvo unas quejas en contra de usted y su influencia en el gobierno central...

VLT: Yocupicio era un indígena proveniente de la tribu mayo (no era yaqui) y como tantos otros jefes militares improvisados hizo carrera política y fue puesto en el cargo de gobernador de Sonora sin ninguna base popular. Entonces él creyó que se le había regalado el estado de Sonora en propiedad privada y junto con un grupo de ciudadanos, que sí sabían lo que querían, usaron a Yocupicio para que impidiera la Reforma Agraria y para que empezara a golpear a los trabajadores de las industrias.

Yocupicio era, fundamentalmente, un antiagrarista, un instrumento de los terratenientes, siendo gobernador del estado. Y como nosotros luchábamos entonces por el reparto de las tierras que se encontraban en manos de extranjeros y de algunos ricos, descendientes de la época de Porfirio Díaz, Yocupicio entonces encarceló a muchos de nuestros dirigentes y nosotros hicimos de esa pelea un problema nacional. Yo dicté un acuerdo para que se hiciera un paro de todas las actividades de los trabajadores de la República, como protesta por la actitud del gobernador de Sonora, Yocupicio.

Recuerdo bien que el día del paro, el Presidente de la República, Lázaro Cárdenas, salía de Palacio Nacional por la Avenida Madero, y al llegar a la esquina de San Juan de Letrán en su automóvil, se encontró que había unos tranvías atravesados y no podía pasar. Como yo estaba ahí en ese lugar le dije: "Señor Presidente, vamos a retirar los tranvías, porque los hemos colocado ahí para interrumpir el tráfico, pues hay un paro de protesta contra el gobernador de Sonora; pero tratándose del jefe del gobierno nosotros vamos a permitirle que pase". Entonces me dijo: "No, yo acepto el acuerdo tomado por ustedes y esperaré a que concluya el paro con el objeto de continuar mi camino".

JW: ¿En qué año fue...?

VLT: Pues fue cuando Cárdenas era Presidente, en los primeros años de su gestión administrativa... Entonces envió al general Manuel Ávila Camacho a Sonora, para que pusiera libres a todos los detenidos. Y Ávila Camacho llegó y sacó de la cárcel a todos mis compañeros.

JW: ¿Qué puede decirnos de la gubernatura del estado de Puebla, del hermano de Ávila Camacho, Maximino Ávila Camacho? Porque él trataba de reprimir también a los cetemistas de allá.

VLT: Los Ávila Camacho, ya lo dije al principio de la entrevista, fueron mis compañeros de escuela primaria. Maximino era mayor que nosotros, que Manuel y sus otros hermanos. Pero Maximino era un hombre desequilibrado, era un enfermo mental. Su médico llegó a decirme que técnicamente calificado era un paralítico general y así fue. Murió como paralítico. Y entonces Maximino quería ser gobernador de Puebla; pero como yo lo conocía muy bien, nosotros estuvimos en contra de su candidatura y nos opusimos abiertamente a ella y presentamos la candidatura para gobernador de Puebla del profesor Gilberto Bosques, que acaba de ser embajador de México en Cuba. A tal punto llegó la lucha que alquilamos unos trenes especiales para que vinieran de Puebla a la ciudad de México, hicimos una manifestación de obreros de Puebla, cerca de quince mil obreros en la ciudad de México. Pero el presidente Cárdenas mantuvo la candidatura de Maximino y lo impuso como gobernador del estado contra la voluntad de todas las gentes de aquella región, porque lo conocían de sobra.

Hablé con Cárdenas muchas veces. Le dije: "Usted se va a arrepentir de imponer a un hombre como éste, que es un irresponsable absoluto". Pero, probablemente por la amistad con el general Manuel Ávila Camacho, Maximino llegó a gobernador. Desde entonces, Maximino se convirtió en enemigo del movimiento obrero que había votado contra él y en enemigo mío personal, porque era un hombre trastornado por completo.

En realidad la historia es esta, que nadie la conoce, y ahora la cuento porque ha llegado el momento de referirla. Cuando estaba terminando el gobierno de Cárdenas, un día se presentó a mi casa el general Maximino Ávila Camacho, a decirme: "Oye, es cierto que tú piensas en mi hermano Manuel para que suceda al general Cárdenas? ¿Piensas en Manuel para Presidente de la República?" "Sí, le dije". "Pero si Manuel no es más que una bola de carne con ojos, tú sabes muy bien que yo lo he formado". Yo le dije: "Mira, ni es una bola de carne con ojos ni tú lo formaste. Tú no lo formaste porque tú no estás formado y no puedes formar a otro". Yo le hablaba de una manera categórica y drástica porque lo conocía de sobra. Dijo: "Bueno, en todo caso me correspondería a mí la Presidencia, yo soy el hermano mayor". Le dije: "Yo no he pensado en una dinastía, en la familia Ávila Camacho, y si he pensado en Manuel Ávila Camacho no es porque sea mi paisano, sino porque dentro del panorama político del país, se necesita que el sucesor de Cárdenas sea un hombre que logre mantener junto al ejército, ante todo, y que no sea un elemento que llegue con el propósito de destruir la obra del

presidente Lázaro Cárdenas, y ese hombre resulta ser Manuel Ávila Camacho, independientemente de que yo lo conozca o no lo conozca. Así que si tú crees que yo he pensado en tu hermano Manuel, porque somos amigos y paisanos te equivocas. Pero pensando en Manuel, aun desde ese punto de vista, en el único hombre del mundo en que yo no podría pensar para la Presidencia de la República sería en ti, porque tú eres un hombre de manicomio, no para la escena política del país".

JW: ¿Es verdad lo que nos han dicho que Maximino había amenazado su vida en Puebla una vez?

VLT: ¿A quién? ¿A mí? No es cierto eso. Maximino era un hombre muy cobarde, mandaba matar a algunas gentes, pero personalmente nunca mató a nadie, como todos los cobardes. Además, a mí nunca me amenazó Maximino. Tenía mucho cuidado para hacerlo. Era un hombre extremadamente cobarde. Y nunca hubiera permitido yo que me amenazara, además. Yo recuerdo que un día estaba en Palacio todo el gabinete del presidente Ávila Camacho para acuerdo colectivo. Yo fui llamado por el Presidente para un asunto muy urgente. Al llegar a Palacio le pregunté a uno de los ayudantes: "¿Con quién está el Presidente?" "Están todos los secretarios de Estado; pero tengo órdenes de que usted pase en el acto". "No, dígame al Presidente que espero". regresó el ayudante y dijo: "No señor, pase usted". Ese mismo día Maximino había publicado unas declaraciones contra mí, y cuando yo pasé al salón y vieron los secretarios de Estado que yo iba a saludarlos, noté en su rostro que unos dijeron: "Aquí va haber un escándalo, porque está Maximino". Pero no hubo ningún escándalo. Yo saludé a uno por uno de mano y cuando Maximino estiró el brazo para saludarme lo dejé con el brazo extendido y seguí adelante, sin que él hubiera dicho nada absolutamente. Era un hombre muy despreciable.

JW: Hablando de la oposición otra vez. El PAN se formó el 4 de septiembre de 1939 y tenía como dirigente a Manuel Gómez Morín, su antiguo amigo y compañero de escuela. ¿Puede decirnos, en su concepto, por qué se formó el PAN y qué importancia tenía en el momento para México?

VLT: La cuestión merece ser examinada desde muchos puntos de vista, y no tenemos tiempo, por desgracia, para eso. Pero voy a dar mi opinión respecto de las causas, que a mi juicio, determinaron la creación del PAN.

Manuel Gómez Morín, en efecto, fue mi compañero de escuela. Era un hombre muy inteligente como mis demás compañeros de grupo, con ideas muy progresistas. Y al salir de la Universidad él se dedicó a su profesión de abogado. Adquirió contactos con ciertos sectores de la burguesía nacional, particularmente con banqueros, y seguramente relaciones que lo indujeron, paso a paso, hacia una concepción diferente de la vida de la que había teni-

do en sus años de estudiante. Ese proceso yo no lo puedo calificar, porque no lo conozco a fondo, y no me gusta hablar de cosas que ignoro. Pero el hecho objetivo es el de que cuando Manuel Gómez Morín surgió en la escena política de México, tenía ideas opuestas a las que todos poseíamos cuando éramos jóvenes.

Ahora bien, la aparición del PAN fue importante por el hecho de que desde la época de la Reforma no se había organizado políticamente la Iglesia católica y los elementos conservadores en forma de movimiento o partido político. Así es que el surgimiento del PAN tuvo esa significación: el de que los elementos de la derecha conservadora aparecieran nuevamente organizados para disputar las ideas y, al mismo tiempo, la vida política del país a las fuerzas revolucionarias.

No hay que olvidar que en 1939 la Segunda Guerra Mundial estaba ya prácticamente desatada. Había ocurrido ya la guerra civil en España. Las divisiones *Panzer* de Hitler avanzaban por todas partes de Europa continental. En fin, estaba planteada la disyuntiva histórica entre el fascismo y los elementos antifascistas.

Fue, justamente, cuando surgió el PAN. ¿Quiénes pensaron en él? Yo no sé; pero su sello fue un sello contrarrevolucionario, más o menos en la época en que surge la Unión Nacional Sinarquista, a la que ya me referí. Hay entre ellos una coincidencia histórica, probablemente porque se pensó que la perspectiva de la humanidad había cambiado y que llegaría un momento en que el fascismo dominaría la tierra. Esas fueron las causas que engendraron posiblemente el PAN y por eso despertó mucho interés en muchos sectores de la opinión pública.

JW: Dado su punto de vista, ¿usted no se encontró al lado de los panistas? Porque el 23 de agosto de 1939 Stalin y Hitler firmaron un pacto, por esos días, que evitó la lucha entre el fascismo y el comunismo y suavizó la dificultad.

VLT: No, yo no creo eso. El pueblo soviético estaba absolutamente seguro de que, tarde o temprano, la Alemania nazi tendría que plantearle el problema de la guerra. Desde el año de 1930 en que fui por primera vez a la Unión Soviética, hasta los niños de la escuela primaria sabían muy bien que el fascismo era un enemigo mortal del socialismo. El pacto germano-soviético tuvo un valor puramente estratégico, desde el punto de vista político: retrasar la agresión de la Alemania nazi a la Unión Soviética. Claro que al hecho se le quiso presentar de otra manera diferente diciendo, por ejemplo, que Stalin se estaba volviendo fascista y que Hitler ya no estaba odiando al comunismo, etc. Esas son puras especulaciones. Claro que hubo débiles mentales aquí en América Latina, como Ravines, al que ya me referí, que llegaron

a llamarle a Adolfo Hitler el "camarada Hitler", sintiéndolo comunista. Pero este es un caso de los débiles mentales.

Yo viajaba por territorio de los Estados Unidos en aquel momento del pacto germano-soviético y, al llegar a El Paso (Texas), vi los periódicos y crucé la frontera para hablar por teléfono al periódico *El Popular*, y le dije a Manuel Padrés, que dirigía el periódico, que se limitara a publicar objetivamente informaciones sin comentarios. Pero él me informó: "Anoche mismo llegaron algunos intelectuales a decir que ya no colaboraban más con nosotros, porque Stalin había traicionado al socialismo y que Rusia volvía al capitalismo, etc". Le dije: "Dígales a los intelectuales que no vuelvan; si no son capaces de entender lo que está pasando mejor que se vayan, porque no queremos elementos inútiles como ellos. La cosa es muy clara. A Alemania le conviene no abrir la lucha por todos los frentes y a los soviéticos les conviene prepararse mejor para la lucha que va a venir". Y así fue.

JW: Parece que ese pacto fue un golpe contra muchos intelectuales que dejaron de ser comunistas, marxistas o lo que fueran, perdieron su fe. Se dice que usted en *El Popular* siguió la línea que había adoptado este pacto y ya no hablaba de un frente popular, que ya quería suavizar las dificultades y había cambiado toda su línea para seguir ese pacto.

VLT: Los intelectuales, sobre todo en los países como México, los países de escaso desarrollo económico e industrial, siempre pierden la brújula. No conozco gentes con menos capacidad intelectual que los intelectuales para juzgar los problemas políticos, cuando esos intelectuales no pertenecen a un partido. En cuanto a mí, eso es falso. Ahí están todos los documentos que se publicaron en aquel tiempo. Yo dije: "La lucha contra el fascismo será perpetua y eterna, hasta que liquidemos el fascismo en el mundo entero". Esa es nuestra postura.

Ahora que dentro de este conflicto, que ya estaba tomando características muy graves, haya habido preferencias, inclinaciones o interpretaciones, ese es un problema secundario. Nuestra lucha contra el fascismo será permanente en todas las circunstancias no sólo en el campo político, sino también en el terreno ideológico. Recuerdo, por aquellos días, que había una corriente en México sosteniendo que había dos guerras; ya cuando los alemanes habían penetrado en territorio soviético. Dos guerras: la guerra justa de la Unión Soviética contra los alemanes y la guerra injusta de los alemanes contra la Unión Soviética, por el hecho de que atacaban a un país socialista, y luego la guerra interimperialista entre los propios países capitalistas. Era una interpretación muy forzada. Esta línea de las dos guerras era la línea de los trotskistas. Y había otra actitud: hay que ayudar a los Estados Unidos en su lucha contra el fascismo, porque los Estados Unidos son el

único país que puede resistir, que puede vencer a Adolfo Hitler. Yo no sostuve ninguna de las dos ideas. Hay un libro mío que publicamos en aquel momento.¹⁶ Convocamos a un gran mitin en la Arena México, un 14 de julio, pocos días después de la invasión de la Unión Soviética por las tropas alemanas...

JW: En 1941...

VLT: ...Y yo dije: no hay ni dos guerras, hay una sola, ni vamos a ayudar a los Estados Unidos, porque si Alemania triunfa los vencidos vamos a ser nosotros, no solamente los Estados Unidos. Nosotros somos antifascistas a ultranza, decididos antifascistas, y vamos a pelear contra el fascismo por nuestros intereses nacionales, no por ayudar a ningún otro país del mundo. Todos los antifascistas debemos asociarnos en cada país, en el escenario del Continente Americano y en el escenario del mundo. Tenemos antagonismos con el imperialismo norteamericano; pero en este momento el peligro mayor no es el imperialismo yanqui, sino el imperialismo nazi, es el más peligroso de todos; contra ese peligro mayor, asociándonos con nuestros adversarios históricos y tradicionales, vamos a luchar.

JW: Usted ha dejado de mencionar a Trotski. Trotski vino a México y fue asesinado aquí el 20 de agosto de 1940, casi un año después del pacto entre Stalin y Hitler, casi un año exacto. Tal vez pueda usted explicar el sentido de la actuación de Trotski en México y su asesinato.

VLT: León Trotski llegó a México en un momento difícil de la vida internacional. Aquí había muy pocos partidarios de Trotski; pero era evidente que Trotski estaba en contra de la posición política internacional de México, porque si nosotros estábamos preconizando la unidad antifascista y toda la conducta de Trotski consistía en atacar la política del gobierno soviético, la conclusión única era que Trotski estaba viviendo en México en contra de su situación política, de la actitud política del gobierno y de sus fuerzas progresivas y patrióticas. La CTM condenó el asilo otorgado a Trotski en México. Dijimos que era un aliado objetivo de los alemanes y que no íbamos a permitir que Trotski usara nuestro país como una base de su propaganda que beneficiaba al fascismo y que no era, de ninguna manera, una propaganda justificada ni desde el punto de vista de la teoría revolucionaria ni desde el punto de vista de la realidad histórica. Entonces Trotski, que aparentemente vivía asilado, no vivía como tal, sino que actuaba. Constantemente venían de los Estados Unidos a verlo muchas personas, entre ellas

¹⁶ "Barbarie contra civilización, el discurso de Lombardo Toledano", *Futuro*, agosto, 1941, 1-2. También véase Vicente Lombardo Toledano, *Nuestra lucha por la libertad*, México, Universidad Obrera, 1941.

individuos que después de que estalló la guerra y los Estados Unidos participaron en ella, fueron encarcelados en los Estados Unidos. Trotsky seguía actuando. Cada vez que había alguna cosa nosotros denunciábamos la conducta de Trotsky y lo atacábamos.

Por eso fue que Trotsky me hubiera calificado a mí de un agente de la Unión Soviética. Cuando David Alfaro Siqueiros, con un grupo de amigos suyos, atacó la casa de Trotsky con el fin de matarlo, en una actitud realmente ridícula, porque no se procede de ese modo para un acto de tal significación, al llegar el jefe de la policía a ver a Trotsky, a quien no podían haberlo muerto, porque estaba viviendo abajo protegido por puertas de cemento armado y disparaban los cuatro sin saber si estaba en la casa o no, dijo, contestando la pregunta del jefe de la policía: "Bueno, el responsable de esto es José Stalin, es el autor intelectual de todo esto, y aquí en México el responsable intelectual es Vicente Lombardo Toledano, porque es él quien ha preparado el ambiente político en mi contra; ahora los ejecutores materiales yo no sé, eso corresponde a la policía encontrarlos".

Y en esa actitud siguió Trotsky. Para mí no hay ninguna duda de que León Trotsky era un aliado de Alemania nazi y no un aliado de la corriente antifascista del mundo.

En cuanto a su asesinato esa es una cuestión que pasó entre extranjeros. Nosotros los mexicanos no tuvimos absolutamente ninguna intervención en esa cuestión. Se ha especulado mucho acerca de si que el hombre que mató a Trotsky, Jacques Monard, era belga o español o era francés, o si lo mandaron aquí a que lo matara. Yo no sé de qué se trata, y jamás participamos ni intervenimos en este asunto. Yo sí sé que querían matar a Jacques Monard; pero afortunadamente el gobierno mexicano tomó precauciones para que al cumplir su condena saliera del país con vida y se largara a donde le diera la gana.

JW: ¿Usted no tuvo nada que ver con Siqueiros en esos años entonces?

VLT: ¿Cómo? ¿Con el asalto a Trotsky? No, eso es ridículo, yo nunca he sido payaso...

JW: Y en otros asuntos ¿tenía amistad con Siqueiros?

VLT: Siempre he tenido amistad con Siqueiros, toda la vida. Lo conozco como pintor hace muchos años y no hay mexicano que no tenga amistad con Siqueiros o enemistad con él, que es una forma de tener amistad también. Todos los que hemos actuado en la vida de México hace mucho tiempo, nos hemos encontrado en el camino. Yo personalmente soy amigo de Siqueiros.

JW: Diego Rivera parece que había salido del Partido Comunista en esos años, había sido expulsado. ¿Puede aclarar esto? ¿Estaba en favor de Almazán durante la elección...?

VLT: Diego Rivera cambiaba de partido a cada momento. Fue miembro fundador del Partido Popular, salió del Partido, regresó al Partido Popular, volvió al Partido Comunista. Así fue Diego. No había que tomarlo en serio desde el punto de vista político. Él fue de los que contribuyeron a que viniera Trotsky, evidentemente, porque era muy amigo del general Francisco Múgica y éste intervino en el asilo de Trotsky en nuestro país.

LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA Y LA ORGANIZACIÓN REGIONAL INTERAMERICANA DE TRABAJADORES

JW: En 1938, el 8 de septiembre, ustedes fundaron la Confederación de Trabajadores de América Latina —CTAL— en la ciudad de México, incluyendo a los sindicatos de México, Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, Perú, Cuba, Uruguay, y parece que el 31 de diciembre de 1963 la CTAL suspendió su actividad. ¿Quiere explicar por qué querían formar este movimiento, las vicisitudes y los éxitos que tuvo y por qué usted consideró que había terminado su misión histórica?

VLT: La CROM, a cuya dirección pertencí durante ocho años, estaba ligada, al principio, cuando nació, a la American Federation of Labor, de acuerdo con cuyos dirigentes formó la llamada Confederación Obrera Panamericana, la COPA. Pero en aquel momento una organización continental obrera, sin que se hubieran agrupado todavía los trabajadores y sindicatos de América Latina, era una utopía.

La COPA tuvo varias reuniones; pero acabó por desaparecer en virtud de que excepto la American Federation of Labor y la CROM, en los demás países que figuraron, en realidad no había más que grupitos de artesanos y no organizaciones nacionales de trabajadores.

Luché siempre en el seno de la CROM porque creáramos una agrupación no continental americana, sino latinoamericana, exclusivamente. Porque sabía muy bien que los dirigentes de la American Federation of Labor no eran, precisamente, partidarios de la lucha antimperialista. Conocí bien a Samuel Gompers y después a William Green y a las figuras secundarias que ahora han subido a primer plano. Yo conocía muy bien su pensamiento conservador. Una vez estaba yo con Nelson Rockefeller, en su oficina de Washington, y se anunciaron los dirigentes de la American Federation of Labor. Me pasó la tarjeta y me dijo: "Mire, amigo Lombardo, siempre que yo recibo a los dirigentes de la American Federation of Labor, tengo la impresión de que voy a hablar con banqueros del siglo XIX". Cuando vino la ruptura en el seno de la CROM entre la facción conservadora de Morones y la facción que yo

dirigía, fundamos la Confederación General de Obreros y Campesinos de México —CGOCM— sobre la base de la mayoría de los sindicatos de la CROM. Ya hablé yo de aquel programa inicial de la CROM en donde decíamos, justamente, de la necesidad de unificar a los trabajadores de América Latina. Cuando la CGOCM fue disuelta para poder formar la CTM, uno de sus acuerdos fue llevar al seno de la Asamblea Constituyente de la CTM, la idea de agrupar a los trabajadores de América Latina. Y así se acordó. De tal manera que por la resolución tomada en la segunda gran central de trabajadores de México, la CTM, empecé a negociar, con los dirigentes del movimiento obrero de América Latina, la posibilidad de una reunión para unificar a todos los trabajadores del hemisferio. Tuve que hacer varios viajes a América Central, a América del Sur, e inclusive con los argentinos discutí en la ciudad de París y después en la ciudad de Ginebra.

Una vez que habíamos terminado esta labor preparatoria, convocamos: la CTM hizo un llamamiento formal a todas las organizaciones de trabajadores que existían, para la creación de la CTAL. En aquella época no había más que cuatro grandes centrales nacionales: México, Colombia, Chile y Argentina. En los demás países el movimiento obrero estaba compuesto de sindicatos, claro, profesionales; pero no existían organizaciones nacionales.

Por eso fue que la creación de la CTAL fue un acontecimiento realmente importante en la vida del Continente Americano y, también, en la vida del movimiento obrero mundial.

Asistieron como padrinos, como invitados por mí al Congreso Constituyente de la CTAL, personajes muy destacados en el terreno obrero: John L. Lewis, por ejemplo, el dirigente de los mineros que en aquel momento había creado ya el CIO; León Jouhaux, secretario general de la Confederación General del Trabajo de Francia; Benoit Frachon, que también venía en nombre de la CGT; Eddo Finen, Carlos González Peña, que era ministro de la República Española, otros muchos dirigentes europeos y los principales cuadros del movimiento obrero latinoamericano.

En los pueblos de América Latina, especialmente del sur, se hablaba de la unidad entre hermanos; pero habían sido nada más expresiones de intelectuales, de hombres de letras. El primer paso serio para unir a América Latina lo dimos nosotros al crear la CTAL.

La labor de la CTAL, la inicial, fue doble: unificar en el seno de cada país a los trabajadores en una sola central y crear el frente antifascista en cada país y el frente continental antifascista. Esos fueron los primeros años de la CTAL. Yo viajé constantemente a lo largo del continente, desde Canadá hasta el sur, luchando por esas dos metas.

Así, por la influencia nuestra directa o por la fuerza que fue adquiriendo la CTAL, se fueron creando todas las centrales nacionales de América Latina. Pero la guerra concluyó. Un día Rockefeller, a quien acabo de mencionar, me dijo en Washington que ellos estaban muy agradecidos por la gran colaboración que yo había prestado a los Estados Unidos durante esos años de la guerra; pero que tenían una preocupación muy grande: cuál iba a ser mi actitud después de la guerra. ¿Seguiría siendo favorable a los Estados Unidos o no? Yo le dije a Rockefeller: "Mire, usted se equivoca si cree que yo he sido un cooperador o un ayudante de ustedes, no. Yo he defendido a México, porque si Adolfo Hitler hubiera triunfado, México habría sido partido en dos, de acuerdo con los planes de los nazis. La parte norte de mi país se hubiera agregado a los Estados Unidos; con la parte sur, hasta Panamá, se habría creado otro Estado nada más. Entonces, yo he cooperado defendiendo a la causa antifascista, lo mismo en Estados Unidos que en Bolivia, Paraguay, Argentina... Pero, ante todo, defendiendo los intereses futuros de México. Hemos sido aliados. Ahora, en cuanto a mi actitud futura no dependerá de mí, sino de ustedes, de los gobernantes de los Estados Unidos. Si ustedes mantienen la política de la buena vecindad de Roosevelt, si ustedes mantienen una actitud reconociendo los derechos de la clase obrera norteamericana, si en el campo internacional ustedes mantienen la política de la coexistencia entre países capitalistas y no capitalistas, yo seré para ustedes el mismo que he sido hasta ahora. Si ustedes varían su política me encontrarán siempre en contra de todo lo que signifique rectificaciones al único camino posible para un entendimiento amistoso entre los diversos pueblos del mundo".

Murió Roosevelt. Yo estaba en Washington el día que murió. Asumió inmediatamente la jefatura del gobierno el vicepresidente Truman. Pero yo noté que había un gran desconcierto entre los colaboradores de Roosevelt. Y, en efecto, poco tiempo después empezaron a ser remplazados los colaboradores, diríamos los más íntimos de Roosevelt, y estalló la "guerra fría". Era natural que la guerra fría abarcara muchos aspectos, entre ellos el del movimiento obrero. En una convención de la American Federation of Labor, realizada en Miami creo, o no sé en qué otro lugar, además no fue en una sola reunión, hubo muchas, abiertamente dijeron: "De nada serviría que el gobierno de nuestro país, los Estados Unidos, tuviera una influencia decisiva en la vida política de América Latina, si no controlamos el movimiento obrero. Hay que destruir la Confederación de Trabajadores de América Latina". De todos los invitados para venir a la fundación de la CTAL en el año de 1938, el único organismo que se negó fue la American Federation of Labor. Uno de sus dirigentes atacó a León Jouhaux, que pasaba por los Estados Unidos, llamándole comunista; porque para ellos, para los dirigen-

tes de la American Federation of Labor, el comunismo es una cosa pavorosa y alcanza desde Franklin Delano Roosevelt hasta Stalin y Khrushchev y ahora Brezhnev. Todo era comunismo. Pero el propósito real fue el de crear una organización obrera latinoamericana, controlada total y absolutamente por los líderes de la American Federation of Labor. El gobierno de los Estados Unidos ayudó a esa empresa abiertamente. Hay documentos del Departamento de Estado que lo prueban. Consultas, además, de los embajadores de los Estados Unidos a los gobiernos de América Latina: "¿Qué agrupaciones me recomienda usted, señor Presidente de la República, para que me entienda con ellas con el objeto de crear una organización obrera latinoamericana, en sustitución de la CTAL?" Se llegó al cinismo y comenzó el ataque.

Ese fruto de la guerra fría dio sus resultados. Aquí en México ya he explicado que Miguel Alemán, el Presidente de la República, por la primera vez intervino militarmente para echar fuera a la dirección del Sindicato de Ferrocarrileros, ocupó el edificio y después siguió con las demás directivas de las agrupaciones sindicales importantes. En otros países de América Latina ocurrió igual. Yo tuve que ir a Cuba para hablar con el Presidente de la República, para decirle que por qué se estaba amenazando a la Confederación de Trabajadores de Cuba e interviniendo en su régimen interior. Se me aseguró que no, que eran opiniones falsas; pero el hecho es que a lo largo del continente los gobiernos empezaron a golpear al movimiento obrero y a pretender controlarlo, creando nuevas agrupaciones o, simplemente, cambiando a los dirigentes.

La crisis que sufrió la CTAL fue una crisis provocada por la guerra fría. Y en eso la responsabilidad histórica corresponde al gobierno de los Estados Unidos, directamente y, también, a los gobiernos de América Latina que se prestaron para destruir el movimiento obrero independiente.

Pero pasaron los años. Los trabajadores empezaron a encontrar el camino para defenderse. En Chile se formó una nueva central sindical, no adherida ya a la CTAL. Era una agrupación autónoma. Y tras de la de Chile se formaron otras agrupaciones autónomas, y también agrupaciones con trabajadores y sindicatos que no habían sido miembros de la CTAL.

Llegó un momento en que examinando ese panorama nos dimos cuenta de que era necesario examinar la posibilidad de crear un nuevo organismo sindical latinoamericano de trabajadores para intentar unirlos. Pero yo siempre sostuve que antes de crear el nuevo organismo, no debía desaparecer la CTAL. Algunos de mis compañeros consideraron que una forma de ayudar a la nueva agrupación de trabajadores era disolver la CTAL, ya demasiado señalada como comunista, como instrumento de Moscú, etc., por la propaganda que se hizo contra ella durante la guerra fría.

Yo comprendí que si ese era el camino y esa era la decisión de los principales dirigentes de América del Sur, por mi parte no pondría un obstáculo para hacerlo, porque nunca he sido partidario sino de una sola cosa, tratándose de la clase obrera: la unidad, la unidad de la clase obrera. La división trae la pérdida de prestigio, de fuerza y, al mismo tiempo, la corrupción. Eso lo hemos vivido. ¿Se trata de crear una nueva organización? De acuerdo. ¿Puedo yo contribuir, como presidente de la CTAL, a que esa organización surja? De acuerdo. Fui a Santiago de Chile a una reunión preliminar, allí expresé estas ideas y prometí que tan pronto como fuese convocado el congreso constituyente de una nueva central latinoamericana, yo declararía que la misión histórica de la CTAL había concluido. Y así lo hice. Ese es el documento que he publicado con ese título.¹⁷ Y es todo.

Hace tiempo resolví retirarme de la escena sindical. Primero en México, cuando tuve que renunciar a la dirección de la CTM para ocuparme de la CTAL. Y después, ahora, al dar por concluida la misión histórica de la CTAL. En mi Partido, ya hace varios años, dije que debía dedicar mi vida exclusivamente a fortalecer el PPS; a dedicar los años que tenga que vivir todavía en mi patria para reforzar todas las corrientes avanzadas, progresistas, para que nuestro país alcance una verdadera independencia y para que pueda seguir prosperando nuestro pueblo. Y en eso estoy. Ahora estoy dedicado a la actividad política, fundamentalmente, uno de cuyos aspectos es la vida parlamentaria. JW: ¿Había un problema al fundar la CTAL? ¿Unos querían hacer un movimiento internacionalista y otros nada más un movimiento de proporciones continentales?

VLT: No. Ningún dirigente honesto del movimiento obrero puede pensar en términos nacionales exclusivamente. Nosotros hablábamos de que no debía depender la CTAL de ningún partido político, de ninguna internacional política; pero que la CTAL debía luchar por unificar a los trabajadores del Continente Americano y del mundo entero. Hay muchas resoluciones de las reuniones de la CTAL, insistiendo en la unificación de los trabajadores del mundo. Cuando se creó, en los primeros años de la guerra, el Comité Sindical Anglosoviético, nos dirigimos a ellos proponiéndoles que no fuera a concluir la guerra sin una asamblea internacional mundial para agrupar a los trabajadores.

Por eso asistimos a la Conferencia de Londres, en los primeros meses de 1945. Y por eso también participamos, en primera línea, en la Asamblea

¹⁷ *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica*, México, Editorial Popular, 1964.

Constituyente de la Federación Sindical Mundial en París, ese mismo año, en el otoño de 1945. Siempre fuimos internacionalistas. El movimiento obrero que quiere prosperar volteando la espalda al resto del mundo fracasa. Pero una cosa es el movimiento sindical, que es un frente único de masas, de trabajadores independientemente de su creencia religiosa y de sus ideas filosóficas o políticas, y otra cosa es un movimiento político internacional.

La CTAL fue siempre una gran organización de frente único que nunca confundimos con una agrupación política. Y ese ha sido el pensamiento de toda mi vida.

JW: ¿Y después de 1951 tuvieron que enfrentar a la Organización Regional Interamericana de Trabajo, que fue auspiciada por la American Federation of Labor?

VLT: Primero, antes de que surgiera la ORIT, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, la American Federation of Labor hizo un congreso en Lima, Perú, pero fracasó. Luis N. Morones estuvo en la asamblea y ahí denunció que todo era una maniobra de la American Federation of Labor; pero más tarde se fundó en México la ORIT. La ORIT es una oficina en conexión con las embajadas de los Estados Unidos en América Latina, y en combinación con la policía política internacional, la Interpol. Es una agencia de corrupción, de división y de confusión en el seno del movimiento obrero. A sus líderes les dan dinero a montones, los dividen, los corrompen, los llevan a pasear a los Estados Unidos, les dan becas, forman con ellos escuelitas dizque para hacer líderes. En fin, como tiene bastantes medios económicos y apoyo político en muchas partes, se desenvuelve de un modo pleno. Pero aquí en México la ORIT no ha tenido ninguna importancia. Los mismos dirigentes de la CTM, que son los que han propiciado la ORIT —en cuyo edificio funciona ésta—, que reciben mensualmente los dólares de la American Federation of Labor, se avergüenzan de decir que son miembros de la ORIT. Por eso es que aquí en México nadie sabe qué cosa es la ORIT. Si ustedes preguntan a cualquier trabajador en la calle: “¿Ustedes están afiliados a la ORIT?”, no sabe de qué se trata. Los dirigentes de la ORIT no aparecen tampoco en público. Hacen su labor en sus oficinas, y directamente con funcionarios públicos, con líderes, los educan, los corrompen, los llevan por aquí, por allá, etc. Pero contra la historia nadie puede. Y cada vez que la ORIT se coloca en una actitud de servicio sistemático a la política del Departamento de Estado del gobierno norteamericano, quedan en ridículo sus agrupaciones. El caso de Cuba, por ejemplo. La ORIT contra Fidel Castro, abiertamente, y contra la Revolución Cubana. Pero cuando el gobierno de México ha tenido que apoyar al gobierno de Cuba, porque es su convicción y porque forma parte de la política de no intervención, la CTM ha tenido que

callarse o decir que está con el gobierno mexicano, a pesar de que la ORIT esté en contra.

JW: Se dice que la ORIT ha estado con los Estados Unidos; pero que la CTAL ha estado con Rusia, y que la ORIT ha recibido el dinero de los Estados Unidos y la CTAL ha recibido dinero de Rusia.

VLT: Ojalá hubiéramos recibido dinero de Rusia, hubiera sido muy útil. Nunca lo hemos recibido de nadie...

JW: ¿Lo han gestionado?

VLT: No, nosotros no gestionamos eso. Si no hemos gestionado dinero del gobierno mexicano, ¿cómo íbamos a gestionar dinero de un gobierno extranjero? Nosotros nunca hemos sido agencia de ningún gobierno extranjero; menos yo en lo personal. Yo no le pedí permiso a Lenin para ser marxista, ni a Stalin, ni a Khrushchev ni a nadie. Tengo muchos amigos en la Unión Soviética, como los tengo en Estados Unidos y los tengo en otras partes del mundo. Nosotros luchamos por una concepción filosófica de la vida que todo el mundo conoce y que es muy anterior a la creación de organismos internacionales. Claro que la prensa nos calumnia todos los días y nos llama agentes del comunismo internacional, etc.; pero a mí me da risa eso, porque no corresponde a la verdad.

Alguna vez me dijo alguien en los Estados Unidos que nosotros recibíamos dinero de la Unión Soviética. Le dije: "Sería muy útil. Ahora que ustedes están en buenas relaciones con el gobierno de la Unión Soviética, ¿por qué no nos ayudan a ver si nos dan dinero? No tengo inconveniente en recibirlo, del infierno o del cielo, con tal de que me sea útil para combatir por las ideas que yo persigo".

La ORIT es una agencia simplemente burocrática del Departamento de Estado. Nunca ha sido una organización obrera. En cambio, la CTAL fue una organización militante, antimperialista, obrera, partidaria de la lucha de clases y del internacionalismo proletario. La ORIT no habla ni de la lucha de clases ni del internacionalismo proletario, porque tiene otra misión que ya califiqué.

SOBRE LA CTM Y ACERCA DEL GOBIERNO DEL LICENCIADO MIGUEL ALEMÁN

JW: Usted renunció a la CTM en 1941 para dedicar todo su tiempo a la CTAL. Tuvo que renunciar por razones políticas, no reelección. ¿Cuál es el asunto de la CTM?

VLT: Era tal mi influencia al frente de la CTM, que yo hubiera podido continuar al frente de ella de un modo indefinido hasta hoy. Nadie ha tenido más

autoridad personal en el movimiento obrero de México que yo. Me vi obligado a dejar la dirección de la CTM porque tuve que asumir mi papel de presidente de la CTAL y en ese momento lo fundamental era salvar al mundo del fascismo. No podía estar dirigiendo el movimiento obrero de México diariamente y, al mismo tiempo, estar ausente de México. Y lo dije abiertamente, públicamente. Que después los que se erigieron como dirigentes de la CTM se hayan entregado al gobierno, se hayan vendido y hayan terminado finalmente como empleados de la American Federation of Labor es una cuestión de ellos, que tendrán que responder ante la historia. Yo ya he respondido de mí.

JW: ¿Durante la guerra usted proponía una alianza con los capitalistas, o no firmaron un pacto para tratar de arreglar un sistema de cómo, en términos generales, hacer funcionar una alianza, un frente?

VLT: No, eso no fue así. En 1944 era ya visible el fin de la guerra. Reuní aquí en México a los dirigentes de todos los sectores importantes revolucionarios de mi país y les dije: "Tenemos que renovar el programa de la Revolución Mexicana, ya no podemos tener como objetivos exclusivos la Reforma Agraria y los derechos de la clase obrera. Yo he meditado mucho en este asunto y los invito a discutir. ¿Cuáles son los nuevos objetivos de la Revolución Mexicana?" Después de muchas conversaciones aceptaron mi idea de que el objetivo histórico inmediato para México y para América Latina, era liquidar las supervivencias semif feudales del pasado y proponernos la industrialización de México y de América Latina.

Aprobaron eso. Hay un discurso mío que titularon: "Nuevos objetivos de la Revolución Mexicana". Como consecuencia de ese programa nuevo del sector revolucionario de México, así se llama el folleto en que se publicó, propuse a los industriales de México un pacto en 1945 que se conoce con el nombre "Pacto Obrero-Industrial"; pero no para liquidar la lucha de clases ni para hacer una alianza permanente entre dos clases sociales diferentes, sino para el exclusivo objeto de marchar juntos con el fin de hacer posible la industrialización de nuestro país, que es el único camino para que México sea un país totalmente independiente y, también, para elevar el nivel de vida del pueblo mexicano. Está el documento publicado.

Después llevé a un congreso general de la CTAL, que se realizó en Cali, Colombia, ese programa, y fue aprobado también. Es el programa que está en vigor, porque no hay más camino para los pueblos de América Latina, si quieren progresar y ser independientes y acabar con el hambre de las masas populares que los integran, que liquidar toda la estructura del pasado, entregar la tierra a quienes las han trabajado e industrializar a cada país.

JW: ¿Y cree usted que pueden hacerlo como ha hecho Fidel, sin preparación alguna, sin llegar al desarrollo histórico, nada más hacer la revolución y acabar con las instituciones?

VLT: Ese es otro asunto diferente. Para América Latina se plantean dos caminos, una disyuntiva: o hay reformas estructurales a la vida de sus países o hay revolución armada. No hay más que esos dos caminos. Hasta hoy, el único país después de México que hizo su revolución armada, porque no tenía otra salida, fue Cuba. Pero en el resto de América Latina la cuestión está planteada así: o se liquida el latifundismo, se lleva a cabo la Reforma Agraria, aumenta la productividad de la tierra, se nacionalizan las fuentes fundamentales de la producción, o tendrá que haber convulsiones políticas armadas. Eso es inevitable, independientemente de quienes dirijan el gobierno y quienes dirijan las fuerzas democráticas. Son leyes del desarrollo histórico.

JW: ¿Cuál es el mejor camino?

VLT: El mejor camino evidentemente es sin derramamiento de sangre, el de reformas estructurales; pero cada vez que hay un gobierno democrático que lo intenta hay un golpe de Estado. El último fue el de Brasil. Goulart no era ningún comunista, pero se propuso algunas reformas. Entonces, se le echaron encima las fuerzas reaccionarias y ahora están en el poder los enemigos de las reformas estructurales. Así cayó Arbenz en Guatemala, así cayeron los demás gobernantes democráticos. Tal parece que el gobierno de los Estados Unidos se empeña en que haya revoluciones armadas en América Latina.

JW: ¿Usted no tenía dificultades con Fidel Velázquez durante la guerra en el seno de la CTM?

VLT: Yo no tuve dificultades ni con Fidel Velázquez ni con nadie. Eran simples subordinados míos que ejecutaban las cosas sin discusión.

JW: ¿Hubiera sido posible que usted fuera reelegido dentro de la CTM?

VLT: Yo fui electo primer secretario general de la CTM y fui reelecto después en un congreso por la CTM. Y hubiera continuado mi reelección, porque nunca se prohibió. Lo que ocurrió fue lo que he explicado: que tuve que dejar la dirección de la CTM para cumplir con mis deberes internacionales.

JW: ¿Qué tal fueron sus relaciones con el presidente Manuel Ávila Camacho? Unos han dicho que ustedes se trataban bien, pero había distanciamiento ideológico, que no permitía que usted siguiera en la CTM y era más conveniente para usted salir y buscar otro terreno.

VLT: Eso no es historia, son chismes. El presidente Ávila Camacho y yo fuimos muy buenos amigos. Claro que yo no estuve de acuerdo en muchas cosas de las que dijo ni de las que hizo. Pero fui amigo de él, como fui amigo del presidente Lázaro Cárdenas, y no estuve de acuerdo con muchas cosas que dijo. Pero sigo siendo amigo de ellos. Ávila Camacho no tuvo que ver

nada absolutamente con el movimiento obrero, la CTM y la CTAL. Al contrario, una de las cualidades del general Ávila Camacho consistió en que jamás quiso intervenir en el régimen interior de las organizaciones obreras para respetar su independencia.

JW: ¿Después, parece que el gobierno se ha metido mucho en la CTM?

VLT: Usted lo acaba de decir: después. Y ese después comienza con Miguel Alemán; pero concluye con López Mateos. López Mateos no quiso meterse con el régimen interno de los sindicatos; pero ya la organización estaba muy dividida. Y hay individuos, como dice un refrán mexicano-español, que prefieren ser cabeza de ratón y no cola de león. Entonces, cada uno tiene su centralita, su sindicatito, viven de eso y no son partidarios de la unidad, porque se les acaba su patrimonio personal.

JW: ¿Entonces, la CTM ha cambiado de carácter, es diferente de la que usted había fundado?

VLT: Sí, es la sombra nada más, la sombra de lo que fue. La CTM que yo fundé era una fuerza enorme en la vida de México no sólo desde el punto de vista de la unidad obrera, desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista político. A falta de un partido político poderoso de la clase obrera, la CTM desempeñó ese papel de fuerza política. No había ningún problema respecto del cual no interviniera la CTM. Lo mismo en las elecciones para funcionarios públicos que en el campo de la cultura, de la educación, en todos los aspectos de la vida nacional e internacional. Eso fue la CTM. La triste CTM de hoy es una agrupación fragmentada, pequeña, porque todas las centrales de hoy salieron de ella, y manejada sin pena ni gloria por individuos que no tienen ningún pensamiento, ninguna ideología.

Después de que yo dejé la dirección de la CTM nunca ha habido un mitin, por ejemplo, en el Zócalo. Nadie ha oído hablar a los dirigentes de la CTM, ni los propios miembros de la CTM. Eso murió. Y tendrá que venir la resurrección del movimiento obrero para volver a la unidad de la clase trabajadora.

JW: En 1948 usted formó la Alianza de Obreros y Campesinos de México, que en 1949 se volvió la Unión General de Obreros y Campesinos de México. ¿Eso fue para combatir lo que había pasado con la CTM y con el movimiento obrero de México?

VLT: No, yo no fundé eso personalmente. Es que todos los sindicatos industriales del país y el sector campesino militante reprobaron la conducta del Presidente de la República, Miguel Alemán, y se agruparon en la Alianza para defenderse del gobierno. Después, Alemán continuó su política y fue sacando, uno por uno, de la Alianza, a los sindicatos industriales. Entonces la resistencia se concentró en la Unión General de Obreros y Campesinos de México; la resistencia contra la actitud contrarrevolucionaria del gobierno

de la República. Ese es el origen de la Unión General. La única que no arrió la bandera de la clase obrera.

JW: ¿Qué parte tuvo usted en esa agrupación?

VLT: Era el dirigente de todo. No en el sentido orgánico. El inspirador de todo eso. No podía aceptar la intervención del gobierno en el régimen interior de los sindicatos y protesté mil veces por la conducta del presidente Alemán.

JW: Al final de esta época ¿usted no tuvo pláticas con Alemán, no tuvo puesto muy cercano a él en esos años?

VLT: Ayudé a que Miguel Alemán fuera Presidente de la República. Aquí, en esta casa, le comuniqué que él sería el Presidente de la República. Porque en la Universidad Obrera se reunieron durante una semana todos los elementos representativos de la vida política del país y los unifiqué, de acuerdo con el presidente Manuel Ávila Camacho, en favor de Miguel Alemán. Claro que en los primeros tiempos Miguel Alemán tenía esa enorme deuda con nosotros, pero después, cuando Alemán dio el viraje, bajo la presión del gobierno de los Estados Unidos, rompimos relaciones políticas. Sin embargo yo iba a verlo, porque el Presidente de la República no es el propietario de México, es el jefe del gobierno y está obligado a oír a todo el mundo. Iba yo para discutir con él los problemas.

JW: ¿Cuándo cambió Alemán?

VLT: Cambió, como acabo de indicarlo, como ya lo he dicho muchas veces, cuando Truman mandó decir, dizque confidencialmente, a los presidentes de los países latinoamericanos, que “la tercera guerra mundial era cuestión de meses”. Yo no sé si he dicho eso; pero es muy importante, muy importante. Aquí en México empezó una campaña en favor de la reelección de Miguel Alemán, como Presidente de México. Al principio creí que era una broma; pero después me di cuenta de que era en serio, porque el jefe del estado mayor, el general Piña Soria, y el secretario particular del Presidente, Rogerio de la Selva, eran los que dirigían la campaña en favor de la reelección del Presidente. Yo fui a hablar con Alemán y le dije: “Oiga, usted, es una tontería”. “Ah, por qué”, me dijo: “Porque no es posible que usted se reelija, hay que reformar la Constitución”. “Bueno, pero el general Obregón se reeligió”. “Eran otras condiciones históricas —le dije—, usted no puede ahora intentarlo, va a fracasar; yo sé por qué intenta usted reelegirse”. “¿Por qué?” “Porque el presidente Truman le mandó decir a usted y a los demás presidentes de los países de América Latina, que la tercera guerra mundial es cuestión de meses”. “Y ¿cómo sabe?” “Aquí está este periódico de Río de Janeiro —le contesté—, de antier; el Presidente de Chile, González Videla, acaba de cometer un error político imperdonable: aceptó una conferencia

para este periódico de Río de Janeiro, por teléfono, a larga distancia, y aquí tiene usted lo que dice González Videla: que en virtud de los informes recibidos del gobierno norteamericano, de que la tercera guerra mundial ya está en la puerta, ha tomado medidas con el objeto de limpiar la situación de Chile y hacer frente a esa crisis grave que se va a presentar en breves semanas". "¡Qué bruto!" —me dijo. "Pues sí, pero usted lo cree". "Bueno —me contestó—, yo creo que la guerra viene". "No viene nada, dije, no viene ninguna guerra. Es que Truman está aconsejado para que ustedes, los gobernantes de América Latina, cedan ante las inversiones norteamericanas, etcétera. ¡No habrá guerra!" "Pues sí habrá guerra", me dijo Alemán. Entonces fui corriendo, de ahí de Los Pinos, a la casa de Ávila Camacho, y le dije: "Oye Manuel, el Presidente se volvió loco, cree que viene la guerra y que..." Le expliqué el asunto, nuestra conversación. "Es bueno que tú lo llares y le digas, como militar, que eso no es posible". Y fui a ver a Cárdenas. Me dijo Cárdenas: "Yo no me meto en eso". Pero Ávila Camacho habló con Alemán y le dijo: "Mire, señor Presidente, eso no es posible. Vicente Lombardo Toledano tiene razón, en fin..." Pero Alemán seguía en su actitud, y continuaba la propaganda. Entonces, claro, el asunto era muy serio.

Esa es la causa del viraje político hacia la derecha que hubo en América Latina, y de los golpes de Estado. Hasta el Presidente de Costa Rica, que era un católico, también fue considerado como comunista, y se organizó un movimiento armado contra él, el doctor Calderón Guardia, dirigido por un tal Figueres, que después llegó a ser jefe del gobierno de Costa Rica... Bueno, una serie de golpes de Estado para limpiar el horizonte, para que no hubiera obstáculos ya y para que, en consecuencia, América Latina estuviera unida frente a la tercera guerra mundial. Esa fue la causa.

Entonces, mis relaciones con el Presidente de la República, Miguel Alemán, eran muy difíciles, como es fácil comprender. Un día le dije: "Bueno, como usted no me da razones a mí para justificar su opinión de que la guerra viene, ¿qué le parece si dentro de seis meses nos reunimos aquí, usted y yo, para que examinemos el curso de la guerra?" "Muy bien", me dijo, a los seis meses me presenté. Le dije al jefe del estado mayor: "Dígale al Presidente que vengo a discutir con él el curso de la guerra, como habíamos convenido". Y me recibió y dice: "Usted tenía razón; pero no obstante eso, aquí, allá, etcétera". De tal manera que nuestras relaciones eran muy malas.

La única virtud que yo le reconozco al presidente Alemán es que, a pesar de todo, siempre que iba yo a verlo me recibía y discutíamos. A veces muy poco amistosamente. Un día me dijo que yo me había convertido en su enemigo personal, y le dije que no; que él se había convertido en un adversario de la Revolución y que había roto sus compromisos.

JW: Bueno, en la próxima entrevista quisiéramos hablar de los problemas de la elección de 1952, de la fundación de su partido, el Partido Popular, en 1948.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1952 Y OTRA VEZ
SE HABLA DEL GOBIERNO DE ALEMÁN

27 de enero de 1965

JW: Estábamos hablando de la política mexicana y quería preguntarle acerca de la elección de 1952. Usted fue candidato. Tal vez podemos entender por qué se decidió a lanzar su candidatura en ese año; hablar de los problemas del alemanismo, del gobierno de Alemán; la unificación de los izquierdistas para la campaña de 1952, el rompimiento entre los izquierdistas, y la candidatura de Henríquez Guzmán y usted...

VLT: El Partido Popular, desde que surgió a la vida de México en el año de 1948, como he expresado antes, sostuvo como su línea estratégica y táctica la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas de México, para resolver las grandes cuestiones que interesan al pueblo y a la nación. Ante el problema de la sucesión presidencial, al concluir el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho, aplicamos esa misma concepción política. Eran los días en que el Partido Popular nacía apenas. Después, durante la administración del presidente Miguel Alemán, mantuvimos nuestra línea estratégica y táctica ante una serie de cuestiones de gran significación. Porque fue el tiempo en que surgió la guerra fría, con una serie de consecuencias negativas no sólo para México, sino para todos los países de América Latina, a las que ya me he referido en alguna forma.

¿Qué hacer ante el problema de la sucesión presidencial? El Partido Popular proponía que hubiera un solo candidato a la Presidencia de la República, apoyado por todas las fuerzas progresistas y revolucionarias de México. Pero el presidente Miguel Alemán hizo imposible que esa unidad se realizara, porque surgió en su cabeza la idea de que podía ser reelecto Presidente de México, modificando la Constitución de la República. Como eso fue estorbado por la opinión general de los mexicanos, con mayor autoridad política en el país, el problema de la sucesión presidencial se complicó mucho, porque después de haber fracasado el Presidente de la República en su intento de reelección, quiso todavía buscar una salida en la llamada prórroga de su mandato. Como eso tampoco fue posible, ya al final de su periodo, cuando era indispensable que se definiera el problema del futuro, decidió que el candidato a la Presidencia fuera don Adolfo Ruiz Cortines. Entretanto, ya